

Nº 50

Tradición

órgano
del
consejo de cultura

1935

madrid

agosto

Sumario

Págs.

LECCIONES DE LOS HECHOS

Lamentaciones 563

FUNDAMENTOS

Sobre el concepto de la Caridad según Santo Tomás.—F. de CONTRERAS. 569

Mutación ocurrida en España en el intervalo del XVIII Concilio toledano al I Asturiano.—Francisco de la TORRE SE- TIÉN. 579

HISTORIA Y LITERATURA

Historia del Cardenal Mendoza en lengua española muy clarí- sima, compuesta por Fernan- do de la QUADRA SALCEDO, Marqués de Castillejos y Aca- démico de la Historia 593

Breve historia del Rey Don Feli- pe V, escrita en castellano por Don Fernando ESCALANTE BECERRO, del Valle de Lié- bana 600

CULTURA

El arte del Greco. Fórmula espíri- tu.—Fray Manuel de TUYA G.-SOLAR, O. P. 609

Movimiento.—Adolfo M.^a GÓMEZ RUIZ y Pedro MALDONADO 621

Bibliografía (Santander fin de si- glo).—José de la TORRE MAR- DONES 628

Bibliografía (Oro).—Antonio VÁZ- QUEZ DE ALDANA 630

NOTICIARIO MENSUAL

Rasgos emocionantes. — Manuel FAL CONDE 635

Noticiario.—Sancho QUIJANO . . 637

Suscriptores de Honor

ALFONSO CARLOS

Excmo. Sr. D. Manuel FAL CONDE

D. José Luis ORIOL

D. Miguel MARTÍNEZ DE PINILLOS

D. Joaquín BAU

ADRIEN MIR, D. Enrique
ALVARADO OSORIO DE BARRIO,
D.^a María

AMAT, D.^a Mercedes, Vda. de Quint-Zaforteza

AMO, D. Bruno del

AMPUERO, D.^a Casilda

ANSALDO, D. Francisco

ARAMBURU, D. Gervasio

ARELLANO, D. Luis

ARESTI, D. José

ARDID Y DE ACHA, D. Manuel

ASEGUINOLAZA, D. Eugenio

BAYGUAL BAS, D. Francisco

BALEZTENA, D. Joaquín

BLANCO-HERMOSO, Excmo. Sr. Mar-
qués de

BENJUMEA LÓPEZ DEL PIÉLAGO,
D. Eduardo.

BERTODANO, D. Federico de

BILBAO, D. Esteban

BOBADILLA, D. José Ramón de

BODI, D. Martín

BUERBA, D. Daniel

C...., Excmo. Sr. Marqués de

CARTAGENA, Excma. Sra. Marquesa de

CABALLERO, D. Pedro

CANTÓ LLOPIS, D. Rafael

CAÑAS, D. Félix de

CÁRCER, Excmo. Sr. Barón de

CASTILLO DE CHIREL, Excma. Sra. Ba-
ronesa del

CELADA, Excmo. Sr. Marqués de

CORTINA, Excmo. Sr. Conde de la

CONTRERAS, D. Ramón de

CONTRERAS, D. Fernando de

D. DE ITURRARÁN Y URQUIZA, Mon-
señor D. José

DELCLAUX, D. Isidoro

DELGADO, D.^a Teresa

DÍAZ CUSTODIO, D. Juan N.

DÍAZ DE BUSTAMANTE Y QUIJANO,
D. Fernando

DÍEZ DE LA CORTINA, D. José

Continúa en la penúltima página de la cubierta.

Tradicción

**ÓRGANO DEL
CONSEJO DE
CULTURA**

**N.º 50
Agosto
1935**



Año III

Tomo III

REDACCIÓN

DIRECTOR HONORARIO:

Excmo. Sr. D. Víctor Pradera

CONSEJEROS-DELEGADOS:

Fabio

D. Luis Hernando de Larramendi

D. Julio Muñoz R. de Aguilar

DIRECTOR:

D. Ignacio Romero Raizábal

DIRECTOR ARTÍSTICO:

D. Manuel Pombo Angulo

REDACTOR JEFE:

D. Fernando Méndez-Vigo

SECRETARIOS:

D. Fernando Díaz de Bustamante

D. Álvaro González de Amezúa

ADMINISTRADOR:

D. José Santibáñez Martínez

LECCIONES DE LOS HECHOS

LAMENTACIONES

*J*OSEPH Barthelemy, es un republicano impenitente, un contumaz parlamentario. No contento con serlo, se ha erigido en propagandista activo de su pensamiento; y hoy es considerado en Francia como uno de los maestros más escuchados de doctrina liberal y parlamentaria. No se recusará su testimonio. Nadie podrá decir que buscamos en nuestro campo apoyos para nuestras convicciones. Nosotros vamos a retirarnos durante unos instantes a fin de que el liberal y parlamentario sin tacha hable con toda libertad.

En un artículo que con el título de «Un régimen parlamentario que no funciona sino en ausencia del parlamento», ha publicado en el periódico francés *Le Temps*, se lee lo siguiente: «Victor de Broglie (el padre de Alberto, del Diez y seis de Mayo) decía del régimen parlamentario que no había sido hecho por la mano del hombre; lo que dejaba entender que era la obra de Dios. ¿Seguiría teniendo hoy esa opinión? La sola operación que el Parlamento lleva felizmente a término es su abdicación: en favor de Poincaré, de Doumergue, de Laval. Cuando está reunido, es el invierno con sus rigores y su esterilidad; cuando se cierra, la estación serena, el cielo claro, la fecundidad. Durante cinco años las Cámaras se han esforzado en poner en pie un proyecto de protec-

TRADICIÓN

ción del ahorro; y en menos de cinco días el Gobierno lo convierte en ley y lo promulga. Las «comisiones competentes» ven, no sin disgusto, que se les corta la hierba bajo los pies.»

No cabe decir más ni mejor. El régimen parlamentario no es sino frío de muerte, inactividad, esterilidad. La confesión sin embargo, hecha ante la experiencia innegable, había de costar al maestro parlamentario no pocos dolores. Por eso hay que perdonarle que después de formulada, busque excusas que la debiliten ante las gentes. Por eso; y porque las excusas agravan aunque él no se lo imagine, como todas las excusas, el hecho reconocido. «Nadie diga —añade que nos dejamos arrastrar al juego demasiado fácil de la literatura antiparlamentaria; nuestra más viva acusación, no contra el parlamento en general, sino contra esta Cámara concreta, a la que quedan todavía unos meses de vida, es que conduce su agua al molino del antiparlamentarismo.»

¡Cuánta candidez!... La reserva la venimos oyendo desde que el régimen parlamentario, en mala hora se adueñó del Poder. La culpa de todos sus desmanes no la ha tenido nunca—según nos han venido diciendo con constancia digna de mejor causa sus propugnadores—el régimen en sí mismo sino cada uno de los Parlamentos que la realidad concretamente formaba. Vano efugio después de años de experiencia ininterrumpida. Pero además en la misma confesión está la prueba de lo contrario.

No fué el actual Parlamento francés el que abdicó ante Poincaré. No fué tampoco el que comenzó a estudiar la ley de protección al ahorro, ya que no lleva cuatro años de vida. No puede ponerse en duda que

TRADICIÓN

el hombre es capaz de dejar inservible la más perfecta de las instituciones; pero tan notorio como es eso, se aparece al sentido común que una institución que tan constante y reiteradamente da malos resultados, es en sí misma inconveniente. La experiencia en materia de régimen parlamentario, va unida a la razón. Hay que entender la frase de Broglie, no en el sentido que le da Barthelemy y que su autor dejó entrever, sino en el que la especulación impone. El régimen parlamentario no ha sido hecho, en efecto, por mano del hombre; porque salió íntegramente de manos del diablo.

¿Quién puede dudarlo hoy, después que el propio M. Barthelemy nos dice acerca de la fermentación que bajo el parlamentarismo, y por causa del parlamentarismo, en Francia se está incubando? El régimen parlamentario necesitó para las elecciones, de los funcionarios; y como es natural, los funcionarios, después de sentirse fuertes en su puesto, aspiran a vincular el régimen a sí mismos. «Imaginad—nos dice el maestro del liberalismo en Francia—un gran industrial parisino que enviase por toda la Nación representantes amplia o convenientemente retribuidos, con libertad para difamar su casa, sus productos y sus jefes, y para empujar a aquélla derechamente a la quiebra. Ahí tenéis una representación del Estado francés y de sus funcionarios.»

¡Ah!... pero entre éstos, los hay que merecen capítulo aparte. El Estado liberal arrancó a los hijos del seno de las familias, y la función docente, propia por naturaleza de éstas, se la secuestró. Hoy el Estado liberal que por definición había de carecer de doctrina—y por lo tanto se hallaba en la imposibilidad

TRADICIÓN

de transmitirla—se considera el único maestro con derecho propio para enseñar y educar. Y después de crear un ejército de funcionarios docentes les ha entregado las almas de los futuros ciudadanos franceses. Y de la garganta de Barthelemy sale este grito de angustia: «Es preciso saber también si la República ha de gastar anualmente tres mil millones (se refiere al presupuesto de instrucción pública) para anular los diez mil que invierte en defensa nacional, y para expandir con el alfabeto una educación antinacional y antisocial.»

La respuesta no es nada difícil. Sí, señor Barthelemy, la República gastará no ya tres millones de francos, sino cuantos fueren precisos para anular la eficacia de cuantos gastos se hagan en defensa nacional y para intoxicar al pueblo con doctrinas antinacionales y antisociales. Y de ese hecho natural, usted y los que como usted piensan, que ni lo vieron ni lo pensaron, son los grandes responsables. Cuando en el mundo exista una verdadera justicia social, serán condenados a pena capital, no los ejecutores de ciertas predicciones, sino quienes las divulgaron.

«Mientras no acometa la reforma del Estado—termina el señor Barthelemy—el Gobierno edificará sobre arena.» Luego el Estado liberal ha fracasado totalmente; luego existe una forma de Estado a la que se vincula la obra eficaz de la gestión pública. Contra los liberales, el Tradicionalismo ha venido sosteniendo incansablemente lo primero; contra los defensores de la accidentalidad de las formas de gobierno, lo segundo. Los pueblos verán si les conviene orientarse hacia la verdad, a fuerza de dolorosas experiencias, por abandono de la doctrina tradicional.

FUNDAMENTOS

SUMARIO

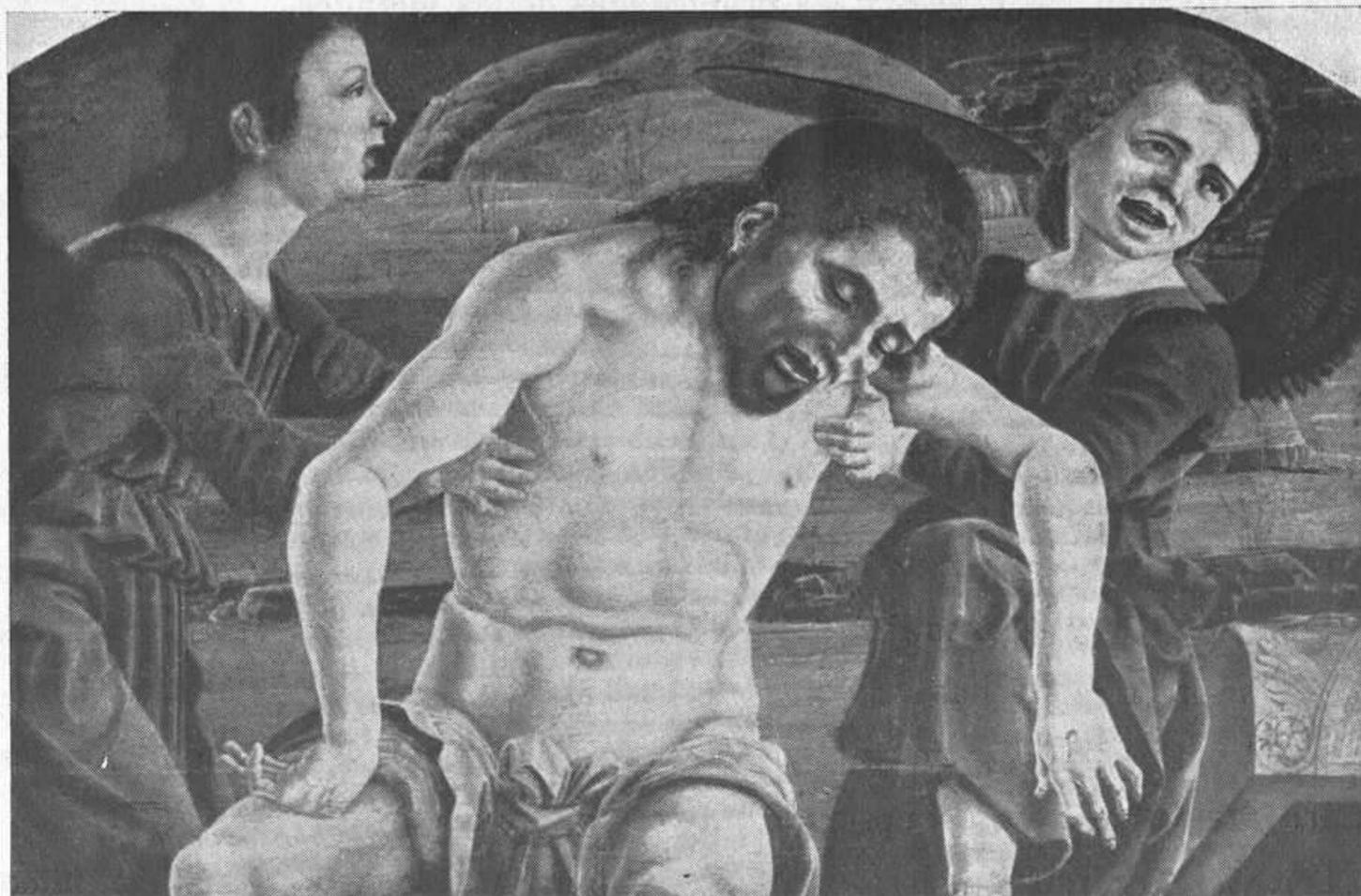
CONTRERAS:

...DE LA CARIDAD. . . pág. 569

TORRE SETIÉN:

...DEL INTERVALO. » 579

SOBRE EL CONCEPTO



DE

CARIDAD

V. EGLUI

LA

CARIDAD SEGÚN SANTO TOMÁS

IV

HABRÁ quien siga gritando: primero justicia social y después caridad?

Pues por si acaso sigamos machaconeando.

Para conocer a fondo lo que son las virtudes y el lugar jerárquico que ocupan, nada tan completo como el magnífico tratado de las virtudes humanas y de las

T R A D I C I Ó N

prerrogativas que con ellas se relacionan, o sea: los dones del Espíritu Santo, las bienaventuranzas y los frutos del mismo Espíritu Santo.

Comienza Santo Tomás estudiando sucesivamente la naturaleza, el «*subjectum*», la división, las causas y las propiedades de las virtudes.

Después de esto Santo Tomás, pasando a las características particulares, nos habla de aquellas virtudes que por su esencia, podemos llamar naturales, y luego de las virtudes teologales.

Las virtudes naturales se dividen en intelectuales y morales.

Las intelectuales perfeccionan la inteligencia en sus operaciones. Las morales dirigen la actividad humana y en este sentido son las únicas que merecen el nombre de virtudes.

Se distinguen las virtudes intelectuales de las morales, como se distinguen las facultades intelectivas de las apetitivas.

Cuanto a las relaciones que existen entre las virtudes intelectuales y morales, observemos que todas las virtudes intelectuales pueden existir sin las morales, excepto la prudencia y que pueden reunirse todas las virtudes morales sin las intelectuales pero sin prescindir de la prudencia.

Son virtudes intelectuales: la sabiduría, ya que perfecciona la inteligencia en sus operaciones, mediante el conocimiento de los primeros principios de las cosas y de las ciencias.

La inteligencia, ya que perfecciona la inteligencia en sus operaciones, mediante el seguro conocimiento de los primeros principios en cada orden de cosas.

La ciencia, que perfecciona la inteligencia en sus operaciones por el conocimiento de las conclusiones.

Y puede agregarse el arte, que participa de la naturaleza de la virtud, en el sentido que da la facultad de obrar bien, aunque no pueda llamarse virtud intelectual, ya que propiamente no perfecciona la inteligencia en sus operaciones. La prudencia la define así Santo Tomás: «*recta ratio agibilium*». A ella pertenece mandar y con ello por tanto se relacionan aquellas antiguas virtudes conocidas por «*eubulia*» o el buen consejo; «*synesis*» o el buen juicio, y «*gnome*» o sea la virtud que enseña como hay que obrar en los casos imprevistos.

La prudencia forma parte de las virtudes intelectivas, ya que perfecciona la inteligencia en sus operaciones, y de las virtudes morales, puesto que tiene

TRADICIÓN

por objeto los actos que perfeccionan al mismo individuo, o sea los «agibilia» como el arte tiene por objeto los «factibilia», o sea las obras, que no perfeccionan la propia persona del artista.

V

Las virtudes se distinguen de diversos modos.

Se distinguen por la diferencia de sus objetos, porque las unas se refieren a las operaciones y otras a las pasiones.

Las que se relacionan con las operaciones o actos, difieren a su vez entre sí, pues aun guardando todas relación con la justicia, se clasifican como la misma virtud de la justicia.

Las que se relacionan con las pasiones, se diversifican según los diferentes objetos de las pasiones y según que esos objetos se relacionen de diverso modo con la razón. Sin embargo, estas múltiples virtudes, pueden resumirse en cuatro virtudes primeras y que por esta razón llamamos virtudes cardinales.

Una que regula la razón práctica y es la prudencia.

Otras que regulan las facultades dependientes de la razón: la justicia que regula la voluntad; la fortaleza que regula las pasiones irascibles, y la templanza que regula las pasiones concupiscibles.

Estas cuatro virtudes se llaman cardinales porque dirigen a las otras y porque su objeto es singularmente más amplio e importante.

Por lo demás es evidente que estas virtudes se distinguen entre sí, ya que cada una tiene un objeto diferente.

Pero he aquí que estas virtudes muy bellas y hermosas, como bella y hermosa es la luna en una plácida noche de estío, se esfuman y desaparecen ante los soles de otras virtudes, como se obscurece la luna cuando por el horizonte aparece el astro rey.

Estas virtudes de nobleza incomparable, porque en ellas todo es divino, son las virtudes teologales.

El hombre ha sido creado por Dios y puede por tanto poseerlo de dos maneras: o bien por semejanza divina, o bien adentrándose en la participación de la esencia divina.

T R A D I C I Ó N

Por las virtudes cardinales el hombre puede únicamente conquistar su semejanza con Dios.

Pero en razón de su predestinación a gozar de la visión beatífica, o sea a la contemplación de la esencia divina, ha debido recibir «hábitos» proporcionados a este fin y de un orden exclusivamente sobrenatural.

Estos «hábitos» son las virtudes teologales denominadas así porque tienen a Dios por objeto; porque únicamente Dios puede concederlas y porque únicamente Dios puede revelarlas.

Esta noción nos explica por qué se distinguen de las otras virtudes cuyo objeto no sobrepasa los límites de la naturaleza.

Las virtudes teologales son tres: la fe, que irradia en la inteligencia una luz divina; la caridad, que inflama la voluntad de amor absolutamente divino; y como el objeto de esta fe y de este amor, no ha sido aún poseído; la esperanza que remonta el alma hacia ese bien en las alas de ansias y deseos divinos.

De estas tres virtudes, la caridad ocupa el primer rango en el orden de perfección, puesto que es la forma y la raíz de las otras virtudes; sin embargo, en el orden de generación, la fe y la esperanza preceden la caridad, puesto que es necesario conocer y aun esperar, antes de amar.

VI

Después de estas nociones podemos plantear y resolver esta cuestión: ¿Cuál es la causa de las virtudes?

Las virtudes teologales sólo Dios puede infundirlas; las otras nacen con la naturaleza y se desarrollan con la repetición de actos virtuosos, mediante la gracia de Dios. Y al llegar aquí Santo Tomás, explica una doctrina que ha dado lugar al conocido proverbio de «en el medio está la virtud cuando los extremos son viciosos».

Dice así el Angélico:

«Puesto que la virtud merece este nombre cuando obra de acuerdo con la recta razón y que por tanto no debe separarse de ella ni por defecto ni por exceso, es evidente que la virtud consiste en el medio, en el sentido que el acto virtuoso estará conforme con la recta razón.»

Y esto es igualmente cierto respecto a las virtudes intelectuales, ya que el

TRADICIÓN

hombre que las posee, afirmará, negará o aparecerá dudoso, según que las cosas le parezcan ciertas, falsas o dudosas a su razón, sea en el orden teórico o en el práctico.

Las virtudes teologales se rigen de modo diferente. Dios de una parte y nuestra capacidad receptiva de lo sobrenatural por otra, son la única ley que se impone. Pero las virtudes en estado perfecto guardan una íntima unión. La prudencia perfecta debe ser justa, fuerte, templada y así recoge las otras virtudes cardinales y demás virtudes que de ella derivan.

Las virtudes morales adquiridas por la repetición de actos, pueden existir naturalmente sin las virtudes teologales que son infusas.

Pero si existe la caridad que es la más perfecta de las virtudes teologales, recoge necesariamente todas las otras virtudes, puesto que la caridad es el principio de todas las obras que conducen al hombre a su fin y exige por consiguiente las virtudes que cumplan esas diferentes obras.

Esta virtud es tan noble y elevada, que si la fe y la esperanza pueden existir sin ella, es en estado de imperfección, ya que quien no cree ni espera como Dios manda, sólo posee una fe y una esperanza imperfectas.

Con lo dicho queda demostrado la jerarquía de las virtudes. Y no solamente dentro de la misma especie son más o menos perfectas, según las disposiciones más o menos perfectas de los individuos; sino que aun las especies comparadas entre sí tienen un orden jerárquico. Y así las virtudes intelectuales ocupan un rango más alto que las morales, dado que perfeccionan una facultad más elevada; y por este mismo motivo la justicia que es la que más contacto tiene con la razón, en relación con las otras virtudes, exclusivamente morales, ocupa lugar preferente entre todas ellas. La sabiduría es la primera de las virtudes intelectuales porque su objeto es la causa suprema; finalmente entre las virtudes teologales, la primacía pertenece a la caridad por acercarse más a Dios, amándolo en sí mismo, mientras que la fe no lo ve; ni la esperanza lo posee en sí mismo.

Y son tan bellas estas perfecciones, que Dios no despojará de ellas a sus elegidos, sino que los perfeccionará. Las virtudes morales subsistirán en su elemento racional; las virtudes inteligibles permanecerán en sus especies intelectuales; la fe y la esperanza desaparecerán porque denotan la imperfección del

TRADICIÓN

enigma y de la ausencia, mientras que la caridad, que no lleva consigo ninguna imperfección, subsistirá eternamente, aumentada y resplandeciente con todas las iluminaciones de la visión beatífica.

VII

Amigos lectores: muchos de vosotros me diréis que este terreno está ya explorado. Es posible; pero hay exploraciones y exploraciones. No es lo mismo ver Granada y su Alhambra a través de una guía de turista u oyendo las vulgaridades de un cicerone, que oír las explicaciones de un insigne arquitecto.

Dejemos para la democracia cristiana, esos insignificantes cicerones de la teología, que se llaman sociólogos.

Dante, el gran poeta, tomó como guía a Virgilio en su Divina Comedia. Nosotros, tradicionalistas, que es decir católicos a la vieja usanza, tomemos como guía en el estudio de la teología al arquitecto oficial de la Iglesia: A Santo Tomás de Aquino.

Y ahora saquemos algunas consecuencias teológicas-políticas.

Proudhon se encontró sorprendido al ver que en todo problema político, digno de este nombre, se tropezaba con un problema teológico.

Y nuestro gran Donoso, recogiendo la sorpresa de Proudhon, demuestra que no hay una sola cuestión política que mediata o inmediatamente no tenga conexión con una cuestión teológica.

Y Pío IX en su inmortal Syllabus, piedra de toque para ver cuáles son las políticas católicas, condena la proposición de los que quieren separar la Iglesia del Estado, o sea la religión de la política, consecuencia filosófico-teológica de aquella tesis condenada, que puede sacar el más lerdo y el más obtuso y novel estudiante de teología.

Ahora bien, decir tradición española, es decir catolicismo.

Y decir tradicionalismo, es decir política íntegramente católica.

Pero decir catolicismo es decir caridad, ya que sin esta virtud, el catolicismo no existe.

Luego decir tradicionalismo, es decir política informada, ante todo y sobre todo, por la caridad.

TRADICIÓN

Pero esto, ¿es una hipótesis o una tesis histórica del tradicionalismo español? ¿Cuándo se instaura la primera unidad nacional?

En el tercer Concilio Toledano, donde por vez primera se pone como el máspreciado florón de la corona de España la unidad católica.

¿Y qué quiere decir unidad católica, entendida al modo tradicional español? Quiere decir la soberanía social de Cristo.

Quiere decir Cristo reinando en el individuo, en la familia, en el Municipio, en la región, en la Nación, en el Estado y en las leyes.

¿Y qué es el reinado de Cristo sino el reinado de la caridad?

La rota del Guadalete rompe la unidad política, pero queda como supremo ideal la instauración de la unidad nacional en sus dos componentes inseparables en la tradición española: la unidad interna: unidad religiosa y unidad política: Monarquía tradicional.

Y esta exaltación de amor a Cristo ¿qué es sino una exaltación de caridad?

Y cuando los Reyes Católicos vuelve a restaurarse la unidad nacional y Dios los premia engarzando un Nuevo Mundo en su Corona, ¿qué móvil mueve a los Reyes castellanos y a los descubridores de América? La evangelización, ya que nunca fuimos colonizadores.

¿Y qué es esto sino la expresión de la más sublime caridad?

Y la política de los Austrias en perpetua lucha con el protestantismo y la media luna en Lepanto, y nuestra guerra de la Independencia y nuestras heroicas y admirables guerras carlistas, última reacción de un pueblo de cruzados de Cristo, ¿qué son, sino la expresión del amor a Dios sobre todas las cosas o sea de la caridad?

Y como la caridad, es por esencia difusiva, tras de amar a Dios, amó la España tradicional al prójimo en Dios y por Dios.

Y brotaron de la caridad las catorce limosnas de las obras de misericordia.

Y los hambrientos y sedientos encontraron pan y agua en conventos y monasterios, en los Alcázares reales y en los Palacios de los nobles, y en los hogares acomodados.

Y en las Iglesias encontraron derecho de asilo los perseguidos.

Y de la caridad, para redimir cautivos, brotó la insigne Orden Mercedaria y la Trinitaria con el amparo y protección la primera de un Rey tan gran gue-

T R A D I C I Ó N

rrero como gran caritativo, Jaime el Conquistador; y de un fraile dominico, dechado de caridad y confesor del Monarca: San Raimundo de Peñafort.

Y no hay convento ni monasterio sin hospedería para dar posada al peregrino.

Y surgen Universidades y Colegios mayores, donde se da la limosna de enseñar a quien no sabe; y Dios premia la limosna dando fama inmortal a San Esteban de Salamanca, a San Gregorio de Valladolid y a la Universidad de Alcalá por no citar más que tres centros docentes, entre los centenares que hicieron de España una nueva Atenas católica.

Y la caridad dió amor a los altos para los bajos y amor y reverencia de los bajos a los altos, dentro de una jerarquía orgánico-social, con lo cual desde el Rey, por medio de aquellos austeros confesores, hasta el último sujeto, tuvieron buen consejo cuando lo hubieron menester.

¿A qué seguir?

Las escuelas materialistas demo-liberales, sustituyeron la caridad por el humanitarismo y la filantropía.

Todos iguales, gritaron.

Y en el orden económico, surgió la plutocracia y el capitalismo, con una desigualdad de clases como sólo conoció el paganismo.

E incapaz de suprimir no ya la pobreza, sino la miseria, la encerró y retiró de la calle para no verla.

Todos iguales.

Y en el orden intelectual, el demo-liberalismo, adorador de la diosa razón, suprime los bienes eclesiásticos y con ellos la enseñanza popular, quedando la instrucción para los privilegiados de la fortuna.

Y aparecen el socialismo y la democracia cristiana.

El primero llevando bajo el brazo el evangelio de Marx, el vil judío, despreciador y corruptor de obreros, aunque con careta de Apóstol.

Como tantos otros farsantes, que en el mundo ha habido, en nombre de la justicia social, predica unos nuevos consejos, hipócrita parodia de los Consejos Evangélicos.

Pero como no hay caridad, en vez del comunismo de las Ordenes religiosas, surge la estatolatría pagana, donde una oligarquía demagógica oprime las almas

T R A D I C I Ó N

y los cuerpos de un proletariado de esclavitud, como no conocieron Grecia ni Roma.

La democracia cristiana no la suprime, pero esconde la caridad, y sobre todo, no quiere oír hablar de obras de misericordia, que ha convertido por arte de encantamiento en postulados de justicia social.

Pero ¿qué justicia? ¿La que definió Santo Tomás como la voluntad perpetua y constante de dar a cada cual aquello que le pertenece?

Y que por tanto regula las posesiones del bien común, con relación a una igualdad proporcional equivalente a la economía, trabajo y capacidad individual o corporativa?

Teniendo presente las partes integrantes de la justicia, indicadas en el clásico y amplio axioma teológico: ¿es preciso hacer el bien y evitar el mal?

Aquella justicia que si ha de ser cristiana y si nos aprietan un poco sencillamente natural, deben sus preceptos ir sujetos como el cuerpo al alma a los diez preceptos del Decálogo?

Para la democracia cristiana cuando gobierna, todo esto son zarandajas.

Por demócratas, su justicia será la que quiera la mayoría, amorfa e inorgánica y con vistas al aplauso de esa mayoría.

Y se despojará con mucha legalidad democrática, a quien sobresalga un gemo de los demás; para ir a esa concepción social, tan parecida al marxismo, de un Estado y burocracia de plutócratas y burgueses y unas clases productoras de mendigos.

¿Receta para conseguirlo?

Suprimiendo las catorce limosnas de las obras de misericordia y convirtiéndolas en función social de la justicia estatal con toda la inmensa plaga de burocracia que la complicada máquina necesita.

Nadie más amante de la justicia, que el tradicionalismo español.

Pero de la justicia católica.

No de la justicia democrática.

De la justicia del Angélico.

No de la justicia de otros ángeles.

Dice Aristóteles, que la justicia es el astro de la mañana y la noche, que brilla en el cielo de la virtud.

TRADICIÓN

Conformes, cuando recibe su luz de la caridad y de los preceptos del Decálogo.

Porque si los recibe del socialismo humanitario, del demo-liberalismo individualista o de la democracia cristiana, entonces no es antorcha de luz, sino tea incendiaria de anarquismo o despotismo estatal más o menos encubierto.

F. DE CONTRERAS

MUTACIÓN
OCURRIDA



EN
ESPAÑA

EN EL INTERVALO
DEL XVIII CONCILIO
TOLEDANO AL I
ASTURIANO

ESTE fué el hecho **II**
inicial de la conquista de España. La
batalla que los árabes llaman del Wadi

TRADICIÓN

Becca, por una ciudad, Becca, que hoy ha desaparecido, y que algunos historiadores, árabes también, escriben con error Lecca. Este error de escritura hizo equivocarse al Arzobispo don Rodrigo, que leyendo Wadi Lecca, localizó este río en el Guadalete. Y a Sidona lo reputó por tanto Jerez. Ahí tenéis por qué se la ha llamado del Guadalete. El Wadi Becca de la toponimia árabe es el Barbate, por lo que en castellano traducimos batalla del Wadi Becca—batalla del río Barbate, ya que se dió junto a este río, muy cerca de la laguna de la Janda.

El Romancero que entre otros muchos temas de esta época ha recogido también éste, nos ofrece un romance muy curioso de autor anónimo que no resisto a daros a conocer:

*De las batallas cansado
se sale el Rey Don Rodrigo,
la cabeza sin almete
y el arnés todo rompido,
la una rienda en una mana,
y el un estribo perdido.
Por do el caballo lo lleva
por allí va sin sentido.
Por un arroyo zarzoso
el caballo lo ha metido.
Eché la corona en tierra
y aquesto habie referido:
«¡Desdichado caballero,
desdichado Rey Rodrigo!
¡Ayer eras Rey de España,
y hoy no tienes un castillo!»*

CONSECUENCIAS DE LA DERROTA

DECÍAMOS al principio: «Ya no es Toledo la Corte de los Reyes Godos... ¿Qué ha pasado pues, quién manda en Toledo?» Ha pasado... que se ha derruído un Estado a los golpes de piqueta que sobre

T R A D I C I Ó N

él descargara un pueblo nuevo. Y el primer golpe, lo descargó en las orillas del Barbate... A la entrada no detenida de aquellas nuevas gentes, siguió su victoriosa dispersión por todos los ámbitos de la Península. Tiene caracteres de Leyenda. Es un estudio interesantísimo bajo todos sus aspectos, que excedería los límites no de uno, sino de veinte artículos. Tras de su dispersión, vino su dominación, pero en provecho propio, no de los hijos ni de los deudos de Witiza. Sigamos.

Tarik, después de su victoria, animado por los witizanos, que estaban deseosos de capturar a Rodrigo, con el fin de hacerle imposible una reagrupación de sus fuerzas, que diera al traste con sus proyectos tan felizmente iniciados, avanza hacia el centro de nuestra Patria desoyendo la concreta orden de Musa, que conocemos por Ibn Idhári de «que no pasara del lugar de la derrota de Rodrigo» (1). Lucha con éxitos con grupos de fugitivos que le hacen frente en los llanos del Sureste de la actual provincia de Sevilla. Llega a Ecija, no puede atravesar el Genil por la defensa que del río le hace esta plaza del Conde Adelfonso, tiene por ello que detenerse a sitiaria y entra en ella, al mes, por traición de su Gobernador, que la rinde. Tarik entonces puede seguir avanzando, y lo hace teniendo el Guadalquivir a su izquierda, mas como antes le ocurrió en el Genil, no está en condiciones de cruzarlo; otra plaza y otra guarnición se lo impedirían. Era la de Córdoba, que le vió pasar ante sus muros sin atreverse a detenerlo, tal era la división de sus moradores y entre witizanos y partidarios del Rey, pero sin que él tampoco se decidiera a entrarla. Se contentó con dejar en su observación al liberto Mughith-al-Rumi al frente de un destacamento; Tarik sigue adelante... y sigue con el Guadalquivir a la izquierda, pero al llegar a la actual Mengíbar lo cruza y se desvía hacia el Nordeste, saquea Menesa en la actual provincia de Ciudad Real (hoy Villanueva de la Fuente), rectifica luego la dirección de su marcha en dirección Noroeste y aparece ante nuestras conocidas murallas de Toledo, las previsoriamente mandadas construir por Wamba. Este era el objetivo impuesto a Tarik por los witizanos que pensaban proclamar como Rey, conforme a los usos tradicionales, en la imperial ciudad, al ya conocido Achila.

(1) Op. cit.

T R A D I C I Ó N

EN TOLEDO

¿Y qué pasó en Toledo? Los más de los autores se limitan a decirnos que «entraron en ella con escasa resistencia». Hay quien dice que Toledo detuvo a Tarik ante sus muros una semana, y Lucas de Tuy nos cuenta que entraron en ella auxiliados por los judíos que les abrieron las puertas, aprovechando el hallarse los cristianos reunidos en la iglesia de Santa Leocadia, de fuera de la ciudad (1), con motivo de la celebración de los oficios del Domingo de Ramos (2). Esta relación se contradice con la época del año en que probablemente entraron, aparte de que en cualquiera que fuese, los cristianos no eran tan imbéciles, ni tan confiados, respecto a los judíos. Debemos hacer notar además, que esta versión de Lucas de Tuy no la autoriza ninguna Crónica anterior árabe ni cristiana, así que no sé de donde ha podido sacarla, y que la fecha de la entrada de los árabes en Toledo no se conoce con exactitud.

Al fijarla yo ahora en el mes de octubre aproximadamente, seguimos al insigne orientalista, especializado en estos estudios de la invasión, don Eduardo de Saavedra y Moragas, a quien siguieron antes que yo Rada y otros, y a quien necesitan tener en cuenta cuantos a esta época se dediquen. Ahora bien, el que haya disparidad en este punto concreto de la fecha, pues desde quien no cita ninguna, a quien la retrasa hasta el año 719, hay para todos los gustos, no quiere decir que sea materia opinable. Levi-Provençal, muy erudito en nuestros asuntos, autor de la reciente obra «Inscriptions arabes d'Espagne», hablando de Tarik dice: —«Celui-ci après la défaite des Goths, avait marché sur Ecija, puis sur Toledé.» Es decir, le señala la misma ruta que hace cuarenta años largos le fijó nuestro Saavedra. Y creemos muy bien que un ejército invasor victorioso que cuenta en nuestro suelo con la mitad de los moradores o casi la mitad, dispuesto a apoyarle (como los witizanos lo apoyaron en todas partes), no necesita invertir para recorrer la distancia del Barbate a Toledo, ni aun con la detención de mes y pico en Ecija y el saqueo de Montesa, los ocho meses que transcurrieron desde la batalla al Domingo de Ramos del año 712, que cayó en el día 27 de marzo. Esto, poniendo la escena que cuenta Lucas de Tuy en la Semana

(1) La de los Concilios, que ya conocemos.

(2) «Chronicon Mundi». Lib. III, cap. LXVII.

T R A D I C I Ó N

Santa más próxima a la invasión, cuanto más si el cronista la fijara en años posteriores.

Pudo pues muy bien ocurrir, como dice Saavedra, que en octubre estuviera Tarik ante Toledo, cuya conquista, si no hubiera otras razones para adelantarla, la imponían las necesidades políticas de aquellos a quienes por orden del Califa, había venido Tarik a servir.

Ya sé que hablando de Toledo, dice Levi más adelante, que entró en ella Tarik el año 92 de la hégira, y pone entre paréntesis—año 714. Por tratarse de Levi casi me inclino a creer que sea un error de cajista, pues esa reducción no es exacta.

El año que fija la hégira pudiera serlo, pero la reducción no. Yo opino que la conquista de Toledo debió ser en la primera quincena de octubre, por lo dicho más arriba. Siendo ello así, está acertado el año árabe, pues dicha quincena forma los últimos días del mes de Dulhiggat, que es el último mes del año 92 de la hégira. Pero el año 714 cristiano, que pone entre paréntesis, no pudo ser de ninguna manera, por sucesos que yo discutiría casi luna a luna, entre especializados, pero que sería impropio de este artículo. Y además, que el año 714 empezó en el 9 día de la luna de Rabí 2.^o, del año 95 de la hégira, y terminó en el 18 día de la misma luna del siguiente año 96.

Sea un día u otro lo comprobado es que Toledo, la capital de la Monarquía se rindió, y con un pacto relativamente beneficioso para sus moradores. Previa la entrega de sus armas y caballos, los Toledanos que pagaron un tributo anual, por cierto no exagerado, quedarían en la libre y pacífica posesión de sus casas y haciendas, se regirían por sus leyes, usos y costumbres, y serían juzgados por jueces propios. Se les permitía el culto no público en las seis iglesias de San Lucas, San Marcos, Santa Eulalia, Santas Justa y Rufina, San Sebastián y San Torcuato, con más en la ermita de Santa María, que por su situación se llamó de Alficén, y se permitía ausentarse de la ciudad, claro que con la pérdida de lo que en ella poseyera, al que no quisiese permanecer en ella bajo los nuevos dominadores.

A la ciudad la encontró el invasor casi desierta. No parece había en ella sino unos pocos moradores, y los judíos, que fueron enrolados por Tarik en su ejército. La mayor parte de sus antiguos habitantes, tanto godos como hispano-

T R A D I C I Ó N

romanos, había abandonado sus casas ante las noticias que traían las gentes del Sur, que ya hacía semanas venían pasando por la ciudad en interminables caravanas, en las que transportaban juntamente con sus bienes propios, sus objetos más venerados y las arcas que contenían las reliquias de sus templos. Toledo vió pasar a fines de aquel verano por su Vega, muchedumbres enloquecidas de ancianos, mujeres y niños, y grupos desarticulados de guerreros que marchaban, sin descansar, hacia regiones norteñas más favorables para refugio de los unos, y para la resistencia y defensa de los otros.

En el corazón de todos empezaba a arder una llama que les auguraba que la Patria ni aun ante aquel desastre sufrido podría morir. Surgía entonces la Patria Grande, ¡La Patria Grande! Empezaba a surgir... Empezó a dibujarse su figura, empezó a elevarse de entre las nieblas que la noche siguiente a la batalla se formaron sobre la cuenca del río, y que cubrieron amorosamente con su alba vestidura los cadáveres abandonados de los leales a su Rey.

Toledo sintió ante aquel espectáculo para ella tan nuevo, *su unidad* con aquellos emigrantes y a ellos «UNIÓ» su suerte y sus destinos; abandonó en inmensa mayoría sus casas y se incorporó a ellos. Los que se rezagaron en marchar llegaron a verse acosados por avanzadas de Tarik, quien a los pocos días de entrarla volvía a salir de la población en marcha hacia Compluto. Mas llegado que hubo al Henares retrocedió, con lo que los fugitivos lograron transponer los puertos. De Tarik cuentan las Historias que en Toledo pasó con sus gentes aquel invierno.

Mas los planes de Achila y de sus partidarios, aunque ya dominaban en Toledo objeto de sus más vivas aspiraciones, no pudieron realizarse. ¿Dónde estaban los Prelados y los Nobles para que llevasen a cabo la elección según las normas que había fijado el Concilio VIII que ya conocemos? La mayor parte habían huído hacia tierras del Norte ¿Quién iba a hacer la elección, pues?

Y así terminó el malhadado año 711. En él, a más de la reseñada expedición de Tarik hay que notar la pérdida de Córdoba, en la que por fin entró el ya conocido liberto Mughith, por traición de los witizanos, según unos, según otros de los judíos. Y columnas volantes de witizanos, en las que formaban algunos contingentes de berberiscos, recorrieron el sur y sureste de la Península propalando la caída del Rey Rodrigo para desalentar a sus partidarios e impedirlos acudir a Toledo en una posible reacción.

TRADICIÓN

LLAMAS DEL BRASERO

MAS sin embargo de ésto, no debieron lograr sus fines plenamente, pues algo debió ocurrir durante este invierno que es sensible no nos hayan comunicado las crónicas cristianas por concisas, ni las múltiples historias árabes. Algo debió ocurrir que tuvo en honda preocupación a Tarik, a tal punto, que en la obra «Al Imamato na as-siasato» atribuída a Ibn Kutaiba (828-889) (1), leemos que Tarik escribió a Musa su señor: «Gentes vienen contra nosotros de todas las provincias de este Reino. ¡Ayudadnos! (2)». Lastima, repito, que no conozcamos los motivos reales de esta inquietud, ni qué gentes eran éstas, ni quiénes las mandaban.

Pero no cabe duda que se iniciaba ya la resistencia organizada ¿con quiénes? ¿por Rodrigo acaso, que se sostenía en la Lusitania, hacia el Norte del Ducado de Mérida principalmente? ¿acaso por los que habían huído hacia el Norte? No sabemos. ¿En qué forma? Tampoco. Lo que si sabemos es que Tarik estaba temeroso de ver un día cortadas sus comunicaciones con Algeciras y el mar, y suponemos que al ver el abandono en que la Nobleza y el Alto Clero del país habían dejado a Opas y a los hijos de Witiza, pensaría que los proyectos de los partidarios de éstos eran una quimera. Y que por lo tanto su misión de «auxiliar» ya no tenía objeto.

LA CONQUISTA

MUSA b. Musair una vez que recibió tan apremiante solicitud viene en auxilio de su lugarteniente. Es interesantísimo este personaje. Musa no fué el invasor, pero sí el verdadero conquistador de España. Estuvo en ella dos años largos, durante los que desarrolló una campaña que pudiéramos llamar científica. Cuando llamado por el Califa regresó de España a Damasco, sólo había dejado de pisar personalmente la Cantabria y la Euskalerría. De Cádiz a Gijón y de Zaragoza a Astorga había hollado todos los suelos con su

(1) Esta obra se imprimió en el Cairo, en 1322.

(2) Cf. Col. de Crónicas árabes de Historia y Geografía, que publica la Real Academia de la Historia. Tomo II, pág. 108.

planta. Además, y esto es lo interesante, Musa fué el que acabó con los sueños witizanos y el que conquistó para su Califa los nuevos territorios, convencido de la insignificancia de los pretendientes; Musa fué además quien tuvo que oír y oyó los primeros gritos de independencia del witizano tardíamente desengañado, del godo leal, y del hispano-romano creyente, y el primero que tuvo que sofocar sus rebeliones.

Sin embargo de esto, para la generalidad es figura muy poco conocida, pues aun nuestros historiadores nos dan de él pocos detalles.

Cuando en abril del 712—año 93 de la hégira (siguiendo a Saavedra)—desembarcó en Algeciras, era ya hombre de setenta y dos años. Musa era árabe. Pertenecía a una noble familia Yemenita, su padre formó parte del séquito de Mu Awiya el primer Califa omaiyada. Su madre era quelbita. Primeramente estuvo encargado por el Califa Abd-al-Malik ben Marwan de la percepción del kharadj (1) en al-Basra Bassorah, pero acusado de malversión tuvo que refugiarse en Egipto donde le protegió el gobernador Abd-al-Aziz b' Marwan hermano del Califa. Merced a Abd-al-Aziz se arregló el asunto pagando Musa una multa de 100.000 dinares (2), de los que la mitad le proporcionó su generoso protector. Cuando Hassan ben al-Numan cesó en el gobierno del Ifrikiya, Abd-al-Aziz designó a Musa para sucederle (año 79 de la hégira, 698 d. de J. C.) y a Musa se debió, en una gestión afortunada, la conquista de toda el Africa del Norte, hasta Tánger por el Oeste, y el Sus por el Sur, a expensas del Bajo Imperio. Cuando en la luna de Shauwah del 86 octubre del 705, murió el Califa, su hijo mayor Al-Walid que le sucedió, le confirmó en el cargo para el que su tío Abd-al-Aziz le designara, y por ello y en estas funciones le vimos en Kairwan cuando se le presentaron Achila el hijo de Witiza, el Conde Don Julián y algunos partidarios. Como igualmente en Kairwan capital del Africa musulmana y residencia de sus Gobernadores, recibe ahora la petición de auxilio de Tarik.

En seguida se puso en movimiento. Confió el gobierno del Ifrikiya a su hijo mayor Abd Allah, manda por delante a su hijo al-Marwan, y acompañado él

(1) Originariamente el kharadj era un impuesto que recaía sobre los no creyentes en los países conquistados. Después era la contribución sobre las tierras, en oposición a la djizyah o capitulación.

(2) Unidad monetaria, de oro, del antiguo Islám.

T R A D I C I Ó N

de su otro hijo Abd-al-Aziz se traslada a España al frente de 18.000 hombres, y desembarca en Algeciras. Aquí ya le acompaña el Conde Don Julián.

Desde el primer momento se dedica a consolidar las comunicaciones entre el mar y Toledo, en lo que le siguen auxiliando los witizanos, y para ello toma por la fuerza de las armas sucesivamente, a Sidona y Alcalá de Guadaira. Por pacto entra en Carmona, y seguro de la solidez de la línea Ecija-Córdoba se dirige a Sevilla que se la entregan judíos y witizanos, por lo que, por Fuente de Cantos, marcha sobre Mérida capital de la Lusitania.

Mérida fué la primera resistencia seria y quizá la única que encontraron los árabes durante los tres años, 712 a 14, que puede decirse tardaron en conquistar España, pues todo aquel invierno del 712 y hasta el 30 de junio del año siguiente, estuvo Musa imposibilitado de poder entrar en la plaza, que si se rindió, fué por falta de socorro.

Musa fué generoso con los vencidos, y permaneció todo julio en la ciudad. Por esta época ocurrió el primer grito de independencia; lo dió Sevilla, donde los habitantes olvidando sus parcialidades, atacan unidos al destacamento berberisco que Musa había dejado en ella para su guarda, y lo aniquilan, salvándose sólo los pocos que pudieron huir. Noticioso de ello Musa, envió inmediatamente a su hijo Abd-al-Aziz con un fuerte destacamento que volvió a apoderarse de la población (a. 713).

Tranquilo ya Musa respecto de Andalucía y Mérida, quiere dar el golpe decisivo a las tropas godas que siguen al Rey Rodrigo, para lo que ordena una concentración de todas las fuerzas desembarcadas, por lo que sale Tarik de Toledo para reunírsele. Se encuentran los dos caudillos, el de la invasión y el de la conquista en Almaraz, ocurre allí la sabida áspera escena de los reproches, y reunidos entran en la actual provincia de Salamanca. En ella, frente a Segoyuela de los Cornejos, la «Saguyue» de la crónica del Moro Rasis, aparece Rodrigo intentando atacar de flanco a los invasores. Y la fortuna más adversa para el ahora, que dos años antes, le hace perder el combate y en el combate la vida. Su cuerpo pudo ser recogido por los suyos que le trasladaron a Vises. Así murió el Rey Rodrigo.

Dícese que Toledo al verse libre por esta concentración, de los berberiscos que la guarnecíán, intentó liberarse como Sevilla hiciera, pero que acudió sobre ella Musa una vez realizados sus objetivos y la tomó nuevamente.

TRADICIÓN

Muṣa anexionó al Califato la tierra conquistada haciendo caso omiso de sus acompañantes witizanos, acuñó moneda, y se apresuró a comunicar a Al-Walid su actuación.

Año 714. En el año 714 es la campaña de Zaragoza y la incursión de Musa por las tierras de los Vascones. De regreso en Zaragoza, de esta última, es cuando recibe de labios de Mughith, uno de los emisarios que el año antes enviara a Damasco, la orden del Califa de que tanto él como Tarik acudieran a su presencia. La intriga, planta tan fecunda en los jardines de Oriente, había fructificado también junto al solio. Prosigue no obstante Musa su campaña por el Centro de la Península en dirección Oeste, ataca a los Señores de las tierras castellanas, avanza sobre tierras leonesas, cruza los puertos que separan a éstas de Asturias, se apodera de Lucus Asturum, obligando a sus moradores a buscar refugio en las montañas, contempla el mar en Gijón, a la que hace capital de aquella zona, de la que nombra Gobernador a Munuza el berberisco, y ante la nueva intimación que Mughith le hiciera en Lucus, (cuentan los historiadores árabes que se puso ante su caballo y que le quitó las bridas de las manos) conminándole a que sin nuevas demoras cumpliera las órdenes del Califa, vuelve a trasponer los puertos para juntarse en tierras de León con Tarik que venía de Astorga y que tenía que cumplir la misma orden.

Juntos se dirigieron a Toledo «por las fuentes de la Valmuza, para tomar después el camino que Tarik había traído y que Musa deseaba conocer» (1). De Toledo siguieron a Córdoba, y de allí a Sevilla. Es fama que a la salida de Córdoba cuando iban a trasponer el Alto de los Visos «última colina desde la cual podía verse la ciudad», Musa volvió su caballo para verla por última vez. ¿Tendría el presentimiento de que aquella ciudad iba a ser la capital futura del Al-Andalus?

Cuando los expedicionarios llegaron a Sevilla, encomendó Musa el gobierno de las tierras conquistadas a su hijo Abd-al-Aziz y embarcó a poco para el Africa de paso para Siria, acompañado de Mughith, el Conde Don Julián, numerosos prisioneros y un rico botín. Esto era casi a fines del año 714. Musa dejaba conquis-

(1) «Cuando Muza Ben Nosair fué destituido por el enviado de Al-Walid, regresó por el camino que había llevado Tarik a fin de conocer esta parte de España...» Ajbar Machmua, página 33.

TRADICIÓN

tada España. Desde entonces todos los movimientos y luchas que para sacudir el yugo intentaron godos e hispanos, a quienes la común desgracia acabó por fusionar mejor que lo pretendieran las leyes anteriores, pertenece a la Reconquistada.

La suerte final de Musa y Tarik, el conquistador y el invasor os la voy a decir en dos palabras. Llegado que hubieron los viajeros a Kairwan, descansaron y pasados unos días prosiguieron su viaje en lucida caravana. Poco antes de que llegaran a Damasco se dió el caso curioso de que recibieron emisarios del Califa Al-Walid, ordenándoles apresuraran su marcha. Al-Walid estaba entonces, aunque joven, en sus postrimerías—murió de unos cuarenta y cinco años en Dair Murra, cerca de Damasco, el 23 de febrero de 715—y quería percibir antes de su muerte la parte del botín que le correspondía según la ley del Profeta. Pero Sulaiman, su hermano y presunto heredero, les enviaba por su parte otros recaderos, rogándoles lo contrario, es decir, que retrasasen su llegada para que aquella parte del botín le correspondiese a él. Musa, ante indicaciones tan contradictorias, obedeció al Califa, y llegó a Damasco, con la mala fortuna de que ocurriese la muerte del soberano a poco de su entrada en la ciudad y de tener que ver el entronizamiento de Sulaiman, quien lo trató durísimamente, pues nunca le perdonó que hubiese desoído su ruego.

Dos años después, el 96 de la hégira, murió Musa en Siria, entrado en los 77 de edad. No volvió a ver Al-Andalus, como tampoco regresó Tarik. Regresaron el Conde Don Julián y Maghit, quienes vivieron y tuvieron su descendencia en Córdoba, lo mismo que Artavasdes, uno de los hijos de Witiza. Achila el pretendiente y su linaje habitaron en Toledo. De Olmundo, su hermano, se conoció su descendencia en Sevilla, y del tío de éstos, Opas, que llegó a constituirse en Metropolitano en Toledo nos dice el monje de Abelda, que cayó en manos de Don Pelayo (1). Ya conocéis pues el fin de los dos caudillos, el de la invasión y el de la conquista como el de los que de una manera más o menos directa contribuyeron a la pérdida de España.

Las causas de ésta ya las habéis oído. De la derrota del Barbate, la defección durante la batalla, del ala derecha del ejército Real. De la pérdida de España en las campañas árabes posteriores, la falta de una absoluta compenetración entre el pueblo godo y el hispano-romano y las parcialidades que dividían entre sí a los

TRADICIÓN

primeros, desde la muerte de Witiza, que llegamos también a afectar al elemento popular hispano. Se cumplía una vez más aquella frase de San Lucas: «Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet» (2).

Los árabes pusieron su estandarte sobre los montes de España, y como dominador fué Abd-al-Aziz ben Musa, al que ya conocemos, y que casó con la viuda del último Rey goda. Abd-al-Aziz no le obligaban las ya comentadas disposiciones del XII Concilio toledano. Murió asesinado y mientras llega Al Andalus, el nuevo gobernador, ocupa el cargo Ayub ben Habid, primo de Abd-al-Aziz por su madre. ¡Al Horr!... he aquí el Gobernador nuevo. En su época se ve alzarse por encima de los montes de Cantabria y Asturias, de los Picos de Europa y del Auseba, el sol de una nueva España. Vayamos pues hacia él.

FRANCISCO DE LA TORRE SETIÉN

(Continuará.)

**HISTORIA
Y
LITERATURA**

SUMARIO

QUADRA SALCEDO:

... DEL CARDENAL

MENDOZA. pág. 593

ESCALANTE BECERRO:

... DEL REY FELIPE . » 600

HISTORIA DEL CARDENAL MENDOZA
EN LENGUA ESPAÑOLA MUY CLARÍSIMA



COMPUESTA POR FERNANDO DE LA QUADRA SALCEDO
MARQUES DE CASTILLEJOS
Y ACADÉMICO DE LA HISTORIA

ALCANZÓ nuestro prelado entonces apenas ordenado, la corte del Rey Don Juan, tan distinta de la

TRADICIÓN

de su hijo Enrique IV, aunque quizá los gérmenes de disolución de una se hallasen en la otra, y así el hijo vino a pagar las debilidades del padre.

Aquel Rey Don Juan es el perpetuado en las coplas o más bien salmos de Jorge Manrique cuando dice en la estrofa que todos sabemos:

*¿Qué se hizo del Rey Don Juan,
los Infantes de Aragón
qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galán,
qué fué de tanta invención,
como truxeron?*

Aleccionado Pero González, el Arcediano de Guadalajara, por las enseñanzas de sus familiares, gente avezada al trato palatino, llegó a las esperanzas cortesanas con señales ciertas de inmediato triunfo.

«Llegóse siempre en corte a don Alfonso de Fonseca, el Viejo, que a la sazón era Arzobispo de Sevilla, y tenía la mano principal en las cosas de la gobernación del reino, y esto le ayudó mucho cerca del Rey.»

Fué de paso tan firme su ingreso en las cámaras áulicas, que afirma Medina Mendoza en la Biografía hablando de las relaciones entre Fonseca el Viejo Arzobispo y Mendoza el joven Arcediano que «hay cartas misivas muy familiares escritas del uno al otro».

Murió el Rey Don Juan en junio de 1454 y comenzó a reinar su hijo Enrique con grandes avisos de futuros desastres.

Ya se murió el Rey Don Juan, decían los Señores aragoneses y navarros cuando dejó de existir aquel Rey su homónimo y coetáneo Don Juan de Aragón II, y lo decían como quien se había librado de una larga pesadilla; *ya se murió el Rey Don Juan*, decían los Señores de Castilla y León, pero lo decían muy distintamente, con el amargor que nacía en previsión de desgracias y parcialidades, venganzas y rencores contenidos mientras vivió el Monarca que acababa de pasar a mejor vida.

TRADICIÓN



CISNEROS

TRADICIÓN

LA CORTE DE ENRIQUE IV

SIENDO el reinado de Enrique IV uno de los más densos de la historia de Castilla, como época explicativa de acontecimientos grandiosos para la patria, los cronistas abundan y las fuentes son importantes.

Pero parece como si la previsión de la eficacia germinal de aquel reinado hubiera sido patente a los intelectuales de la corte, porque de tal manera aguzan sus plumas, y emiten sus conceptos, que se requiere un examen previo de fuentes para apartar las tendenciosas, marcar fuertemente las calumniosas y acoger las próximas a la verdad que sólo por las crónicas es imposible hallar si no nos valiéramos de las Colecciones Diplomáticas del reinado y de otros instrumentos fidedignos que no pasaron por la mano aleve de los historiadores asalariados y de los palacianos vengativos.

La Historia del reinado de Enrique IV, no puede hacerse sobre el tipo de documentos como las *Coplas del Provincial* o las obras de Mossen Diego de Valera, ni aun sobre las *Décadas y Crónicas de Alonso de Palencia*, a quien un manuscrito autorizado de la B. de la Historia le supone autor de las referidas Coplas del Provincial, y no a Rodrigo Cota como dicen las literaturas, ni aferrándose demasiado al parecer de los historiadores castellanos; sino compulsando lo escrito por éstos y por los portugueses sobre los mismos asuntos y controlando con la diplomática de la época cuanto se afirme y se quiera discernir en materias graves, que tanto abundan en este turbulento período nacional.

La docta gravedad del Tácito español, como le llamó Saavedra Fajardo a Zurita en sus Anales, se advierte en general de imparcialidad y altas miras no así la de Enríquez del Castillo, a veces parco en exceso o adrede omisor de episodios ineludibles.

Hemos preferido para analizar, siquiera sea con brevedad la situación de este reinado y los caracteres de los personajes que en él se movían, dos obras modernas trazadas con detenido estudio y con criterios a nuestro juicio ajustados a la verdad.

El perspicuo Rodríguez Villa en su «Don Beltrán de la Cueva, primer Duque

TRADICIÓN

de Alburquerque» y el pacienczudo Juan Bautista Sitges en su importante obra «Enrique IV y la Excelente Señora llamada vulgarmente Doña Juana la Beltraneja».

ALGUNOS PERSONAJES DE LA CORTE DE ENRIQUE IV

HUBO de moverse el Cardenal Mendoza entre los cortesanos que mayor mano tenían cerca del Rey, y fueron ellos en alternativas privanzas, don Beltrán de la Cueva y el Marqués de Vilela, don Juan Pacheco.

Desde don Alvaro de Luna, que cedió al cadalso su privanza, el favoritismo en las Cortes de los Castellanos era el punto convergente de las ambiciones de los magnates.

Ni el terrible escarmiento bastó a contener las pretensiones de Pacheco, cuyas dotes de político tuvieron a Castilla en jaque, mientras no se satisfacían sus anhelos.

Inclinado Enrique IV al trato del hidalgo de Ubeda, don Beltrán de la Cueva, colmóle de honores y de mercedes tales, que provocaron la famosa representación o concierto de 25 de octubre de 1464, anuncio cierto de la farsa de Avila.

Bajo el pretexto de las mercedes causadas en Beltrán de la Cueva que era ya Conde de Ledesma y Maestre de Santiago, se formuló el cambio en la privanza a favor de Pacheco y la adjudicación a varios grandes, de castillos, juro y títulos.

Don Beltrán dejaba el maestrazgo que pasaría al Infante don Alfonso, en cambio se le daría con título de duque la villa de Alburquerque y otras.

Los Mendoza en este concierto no salieron mal parados y la cláusula referente a los mismos dice: «que el Marqués de Villena dé a don Diego su hijo mayor en poder de don Diego Furtado de Mendoza, Marqués de Santillana, e asimismo tres fortalezas suyas, es a saber: Almansa, e Iniesta e Magaña... por seguridad que ni el Infante, ni el Marqués, ni el Maestre de Calatrava deservirán al Rey en todos los días de su vida».

TRADICIÓN

Hay otra cláusula que dice: «Item que el Obispo de Calahorra sea proveido de la mayor dignidad primera que vacare de que él sea contento».

Leyendo la escritura se advierte que la mano de nuestro biografiado estaba en todos los detalles. Rodríguez Villa califica así esta escritura: vergonzoso concierto en el que se ve abatida y humillada la autoridad real y absoluta y pujante la de los nobles sublevados».

Se juró Príncipe heredero al Infante Don Alfonso, se cumplieron los estipulados del pacto; pero ardía en el fondo de todos estos manejos la próxima guerra civil entre los leales al Rey Don Enrique y los que hacían bandera del ya jurado sucesor.

Militaba la Casa de Mendoza al lado del Rey, y como parciales del Conde de Ledesma, fueron desterrados en 12 de diciembre de 1464 varios palatinos, y entre ellos el Obispo de Calahorra Pedro G. de Mendoza.

Ni la representación escrita y enviada desde Burgos en 1464, ni el concierto que hemos anotado de pasada, ni siquiera los estatutos y ordenanzas de Medina del año siguiente, de 1465, fueron suficientes para aquietar a la nobleza y a las banderías, cada vez más ensoberbecidas.

El Maestre Pacheco, de quien se dijo:

«Cárdenas y el Cardenal,
Juan Pacheco y Fray Mortero,
traen a España al retortero»,

se unió con el Arzobispo de Toledo, Carrillo, con el Almirante de Castilla, Fadrique Enríquez, con el fin de destronar al Monarca.

Tiene lugar la farsa de Avila, se dibuja la reacción a favor del Soberano, y después de varias alternativas en la privanza, que pasa a manos de Alburquerque y luego a las de Villela, para volver de nuevo a las de la Cueva y contempla Castilla la batalla de Olmedo y poco después la muerte impensada del Príncipe a quien se apellidaba Alfonso XII.

Los Mendoza estaban por Don Enrique, como afirman los historiadores, entre ellos R. Villa. «Acudían de todas partes del reino muchos nobles caballeros, y poderosas ciudades en socorro de Don Enrique y entre ellos el Marqués

TRADICIÓN

de Santillana, el Conde de Medinaceli y el de Almazán, llegando a reunir hasta 80.000 peones y 14.000 caballos».

El Marqués de Villena retrasó los acontecimientos viendo la imponente formación de los leales. La debilidad del Monarca cedió a las intrigas; pero la anarquía aumentó de manera que no hubo otro remedio que apelar resueltamente a las armas.

Los rebeldes fuertes en Olmedo y los leales en Cuéllar, en donde don Beltrán con los Mendoza había dicho a un enviado del Arzobispo: «decid a esos, que así han jurado de me prender o matar en la batalla, las armas e insignias con que yo he de pelear y son las que aquí vedes», palabras de Enrique del Castillo en la C. que indican el temple del envidiado prócer.

El Cardenal Mendoza entra en la batalla el 20 de agosto de 1467 al lado de su hermano el Marqués de Santillana, quien salvó la vida a su suegro el Duque de Alburquerque, cuando los caballeros que habían jurado matarlo lo cercaron, poniéndole en grave aprieto e incitándole a que se diera a prisión; Santillana y el Obispo corrieron al alcance de las huestes enemigas y «el Duque dió a Hernando de Fonseca un golpe de espada con la punta, que le entró entre la barbeta y la celada, que le hirió mortalmente en la cabeza. E como los suyos le vieron así herido e sin esfuerzo para pelear fueror muy pensantes e prestamente desbaratados». Así narra parte de la batalla el cronista Castillo, que merece sitio de imparcialidad.

Refugiáronse en Olmedo las huídas huestes de Pacheco y Don Enrique el Rey se dirigió a Medina del Campo.

FERNANDO DE LA QUADRA
SALCEDO

(Continuará.)

BREVE HISTORIA DEL REY
DON FELIPE V



ESCRITA EN CASTELLANO POR DON
FERNANDO ESCALANTE BECERRO
DEL VALLE DE LIEBANA

I **P** PRIMERO de noviembre de 1701. Silbaba el viento en las angostas y retorcidas callejuelas del antiguo Madrid, llevando prendida en sus alas, la incertidumbre de un gran pueblo huérfano de jefe.

TRADICIÓN

Acaba de morir el Rey Nuestro Señor, y la nieve cubría con su blanco sudario el palacio donde muriera el último de los Austrias; aquel Carlos II, de hundidos ojos y pálido rostro, al que pudiera llamársele, y con razón, el Rey de los tristes destinos.

Felipe de Borbón, duque de Anjou, fué proclamado Rey de España por la gracia de Dios y la astuta diplomacia del conde de Arcourt, embajador de su Majestad Cristianísima en Madrid.

Seguramente, Carlos el Emperador y Felipe el Prudente, llorarían su impotencia en la cripta de El Escorial al no poder oponerse a la coronación de un descendiente de sus mortales enemigos. Y los vencedores de San Quintín y Pavía y los vencidos de Rocroy, se preguntarían con amargura, de qué les sirvió el dar sus vidas combatiendo contra el francés.

II

CARLOS, Archiduque de Austria e hijo del Emperador Leopoldo, creyóse también con derechos al trono de San Fernando.

Cataluña, Aragón y Valencia, levantaron banderas por el Archiduque, temerosas de que Felipe V, educado en la escuela absolutista del Rey SOL, les privase de sus fueros y franquicias.

Y las mismas regiones españolas, que entonces combatieran contra Felipe V, combatirían un siglo más tarde por el heredero legítimo de este Rey; en la moderna Cruzada del XIX, contra la revolución liberal. (!)

Guerra de Sucesión; guerra que después de ensangrentar a España, tuvo como colofón el vergonzoso Tratado de Utrecht, que puso punto final a la grandeza española en Europa; grandeza que nació con una dinastía y que se enterró con ella.

Los dominios en los cuales no se ponía el sol, desaparecieron en una paz, firmada por los enemigos mortales de España.

Púsose el sol en ellos después de dos siglos, avergonzado de asistir al reparto del Imperio Hispano. ¡Momento culminante de la pasión de un pueblo crucificado por sus enemigos!

Y en las callejas del antiguo Madrid, llora el viento fúnebre responso de pesadilla, por la grandeza perdida.

III

FELIPE V añoraba en España las magnificencias de Versalles, y las fiestas y saraos de aquella ostentosa corte de las Tullerías, donde se afeminaban los hombres y se corrompían las mujeres.

Y acordándose de aquellos jardines se hizo construir el Palacio y jardines de La Granja. Versalles español, que tiene como fondo, las graníticas y majestuosas moles de la Sierra.

Jardines de ensueño, donde tal vez pronunciara amorosas quejas en los oídos de la ilustre, ya bellísima, Ana María de la Tremoille, princesa de los Ursinos, a la que había de pagar tan mal su elevación al trono, aquella orgullosa y despótica Isabel de Farnesio, segunda mujer de Felipe V.

Angel bueno de Felipe hasta su muerte, María Luisa de Saboya, compartió las penas y alegrías de su esposo en la época dura de la guerra, como «la mujer de un soldado», ayudándole con su consejo y consolándole en sus tristezas.

¡Rey Felipe, mal pagaste este cariño, pronto te olvidaste de los duros tiempos de lucha!

Y fuera quizá acordándote de esta traición tu melancolía; y la abdicación en tu hijo Luis, fuera desagravio a la memoria de su madre, cuyo espectro —es posible— se te apareciese en las largas noches de insomnio pasadas en el vetusto y monumental palacio madrileño.

La serenidad y valor de María Luisa, te ayudaron a conquistar un trono. La ambición de Isabel, estuvo a punto de hacértelo perder.

Y desterrado voluntariamente en los maravillosos jardines de San Ildefonso, tal vez te pareciera oír susurrar al viento cantos funerales entre los pinos de la Sierra, y a la brisa pasando entre las hojas, decir en sus gemidos: ¡Mal te portaste Rey Felipe!

IV

INGLATERRA, enemiga mortal de España desde los tiempos del Prudente, contestó a la toma de Sicilia por el Marqués de Lece, desbaratando nuestra Escuadra en Mesina. Y vino a España la noticia, gimió el viento, oscurecióse el sol y las azules aguas del Mare Nostrum se ti-

TRADICIÓN



CARLOS II

CARREÑO

M. DEL PRADO

TRADICIÓN

ñeron de luto. Debió abrirse el mar y sepultar en sus abismos a aquellos que recurrieron a la traición, para vencer a un enemigo modelo de hidalguía.

Para contrarrestar esta derrota, Alberoni, gran diplomático y astuto como buen italiano, logró unir contra la Inglaterra los dos Monarcas más poderosos del Norte de Europa: Carlos XII, Rey de Suecia, y Pedro I, Emperador autócrata de todas las Rusias.

Quiso la suerte, por entonces esquiva a España, que muriera Carlos XII, privándonos así del auxilio de los guerreros del país donde luce el sol a media noche.

Volvió a caer Sicilia en manos del Emperador de Austria, y Francia, olvidándose de anteriores alianzas, invadía las Vascongadas, mientras Felipe lloraba su impotencia por no poder estorbarlo.

Aumentó con estos desastres la melancolía del Rey, creciendo a compás con ellas las ojeras en su rostro y la intranquilidad en el espíritu ambicioso de Isabel de Farnesio.

Ambiciosa y maquiavélica, como buena italiana, metió esta princesa a nuestra patria en guerras de conveniencia personal suya.

Puede decirse, y con razón, que la única guerra nacional en este período, fué la guerra contra el inglés. España parecía un arquero que mandara sus flechas—barcos corsarios—con matemática precisión sobre los buques ingleses que surcaban los mares del globo. Y mientras nuestros corsarios triunfaban en el mar, el Infante Don Carlos y el Marqués de Montemar se apoderaban del reino de Nápoles y Sicilia.

Sin embargo, cambiada la organización militar, España ya no tenía aquellos tercios, que se habían cubierto de gloria en todos los campos de batalla de Europa; vencedores de Garellano y Gaeta, Pavía y San Quintín, Breda y Norlunga. Sólo queda de vosotros el recuerdo de aquellos tiempos, impresos con letras de oro en la Historia de España.

Cambiados uniforme y armamentos, aquellos Tercios cuyo valor temían y admiraban los enemigos, trocáronse en regimientos sin historia. Y hubimos de buscar nuestra organización militar en fuentes extrañas cuando el mejor capitán del XVIII, aquel Federico de Prusia a quien se llamó el Grande, estudiaba el arte de la guerra, en el libro de un capitán español del siglo anterior, el Marqués de Santa Cruz de Mercenado.

T R A D I C I Ó N

Defecto muy español, este de dejar que los demás aprovechen las buenas cosas de España, para después importarlas como cosas extranjeras.

Tercios inmortales de Italia, España y Flandes, si vosotros hubiéseis existido, no tendríamos ahora que llorar la pérdida de ese pedazo de tierra hispana que yace bajo las garras del Leopardo Inglés. Baldón de la historia de un reinado. Malhaya quien no dudó, a cambio de una corona, en sacrificar el honor de un pueblo.

Y mientras España sufriera derrota tras derrota, que tanto luchara para ocupar el trono de San Fernando—aquél cuyos ejércitos, mandados por los duques de Orleans y Berwich, derrotaran al Austriaco en Villaviciosa y Almansa—discurría cada vez más triste y melancólico por los jardines de La Granja, o por lo menos bellos del Buen Retiro. Y puede ser que en sus solitarios paseos, añorara la corte de Versalles. El amor prohibido de la princesa de los Ursinos, no se considerase culpable de no haber sabido conservar el Imperio que le legara

el último de los Austrias, y tal vez en su pasear melancólico mirara

con dolor las blancas cumbres del Guadarrama, sudario

bajo el cual yacía amortajada aquella Prin-

cesa de Saboya, que llegó a ser

Reina de España.

FERNANDO ESCALANTE

BECERRO

INFORME

El presente informe tiene como objetivo analizar el desempeño de los estudiantes en el curso de Matemáticas durante el primer semestre del 2012. Se realizó una prueba diagnóstica al inicio del curso para determinar el nivel de conocimientos previos de los estudiantes. Los resultados indican que un porcentaje significativo de los estudiantes presenta dificultades en el manejo de los números naturales y en la comprensión de los conceptos básicos de aritmética.

Adicionalmente, se evaluó el nivel de comprensión de los conceptos de geometría y álgebra. Se observó que los estudiantes tienen mayor facilidad para comprender los conceptos de geometría que los de álgebra. Sin embargo, se identificó una necesidad de reforzar los fundamentos de álgebra, especialmente en el manejo de las ecuaciones lineales y cuadráticas.

En base a los resultados obtenidos, se propone implementar estrategias de enseñanza que permitan fortalecer los conocimientos previos de los estudiantes y promover el aprendizaje significativo. Se sugiere utilizar recursos didácticos que faciliten la comprensión de los conceptos matemáticos y promover la participación activa de los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

Fecha: 15 de mayo de 2012
Lugar: Bogotá, Colombia
Elaborado por: [Nombre del docente]

CULTURA

SUMARIO

FRAY MANUEL DE TUYA:

...DEL GRECO. pág. 609

GÓMEZ RUIZ Y P. MALDONADO:

...DE MOVIMIENTO . » 621

TORRE MARDONES Y

A. VÁZQUEZ DE ALDANA

...DE BIBLIOGRAFÍA » 628

EL ARTE



DEL GRECO FÓRMULA DE ESPÍRITU

II **P**ARA la persona elemental, todo lo que es nuevo se desprecia. Y se desprecia precisamente por su incomprensión. Es el tema cotidiano. Y el arte en este sentido

TRADICIÓN

no ha corrido mejor suerte. Cuántas veces se diagnostica lamentablemente una obra de arte por querer extractar de ella lo que no puede darnos. Se prejuicia un deseo; se lo supone encarnado en un factor artístico; y si luego esa obra no lo destila, se la valora deplorablemente. Y esto no es justo. Es tomar, como se ha dicho, el rábano por las hojas. La explicación no es difícil. Toda realidad física ha de llegar a nuestro conocimiento siguiendo la ruta tradicional: sentidos, fantasía, inteligencia. Pero toda imagen tiene un doble valor: representativo y emocional. Y esto suscita un gran problema. Todo sujeto espectador de la belleza, puede recibirla en una doble dirección: o gozarse en el placer intelectual —belleza—desinteresadamente, renunciando a toda emotividad concomitante, o transformar por el contrario el placer puro del arte, en amor, y gozarse utilitariamente en el mismo. Es lo que la psicología contemporánea llamó «Artes de concentración hacia afuera» y «Artes de concentración hacia adentro». Y también artes artísticas, y artes mecánicas. Sea un ejemplo. Una orquesta interpreta, por ejemplo, «El aprendiz de brujo», de Paul Dukas, esa obra de modernismo refinado. Dukas procede de Debussy. Es por tanto música que se calificó de deshumanizada. Pues bien, el espectador artista será aquel que tenga su concentración hacia afuera. Es decir, que intuya desinteresada, fríamente, la obra artística objetiva, perciba las relaciones—belleza—de su constitutivo y goce tranquila, reposadamente de su contemplación. Ha sabido «dejar» en el espacio las dos realidades—sujeto y objeto—y goza del arte que está surgiendo allí de las cuerdas de la orquesta. Y si la interpretación de esa obra le evoca, le despierta bandadas de voladores pensamientos, de estados emotivos, de afectividades, sabrá ahogarlos, porque sabe que no es la emotividad romantizada el objeto formal constitutivo del arte. No se sumergirá en ese afecto secundario de la belleza. No emborrachará su alma con frívolas emociones. Porque el placer de la belleza es un placer radicado en la contemplación. Y para contemplar un río—ha dicho con acierto Ortega—lo primero que hace falta, es no dejarse arrastrar por la corriente.

No acaece lo mismo en las «Artes de concentración hacia adentro», o «artes mecánicas». En éstas el espectador ha de echarse río abajo. Transforma el factor contemplación en un bien útil, y tergiversando el objeto primordial de la percepción estética, seguirá tan sólo los impulsos emotivos. Amará, en lugar de ver.

TRADICIÓN

Y rendirá, por último, un culto discreto a su buen «narciso». Tal es el caso del espectador que acaricia sus pensamientos, dejándolos llevar rítmicamente del compás de la orquesta. Es la misma postura del muchacho que se incorpora marcialmente al regimiento que pasa. El por qué de este lapsus, es sencillo. «Sin amor—decía Dante—no pueden estar, ni el Creador, ni las criaturas.» Por eso, cuando un factor artístico, por la dosificación y novedad de su belleza, no es fácilmente intuible, dejará a todo espectador elemental necesariamente «despistado». Obra en él—se ha dicho muchas veces—como factor sociológico. Y ese espectador despistado, por un acto de «legítima» defensa, desconectará su atención de la belleza objetiva, para no darle otra valoración más que la de simple despertador de emociones y de ensueños—sugeridos, refundidos, combinados—y así poder entregarse plenamente al disfrute de los mismos. Y esto, precisamente, no es estética ni arte. Es un caso, sin embargo, de verdadera autoenamorcación. Y, para estos espectadores elementales, recomendaba Tirso de Molina a los artistas aquel «sabad al pueblo agradar, y con ello acertaréis».

Pero evidentemente que no es ésta la misión del artista. Su finalidad es manifestar la belleza, no simplemente agradar. Agradan muchas cosas que no son bellas. Y cuanto mayor «cantidad» de belleza aprisione en sus obras, más artista será. ¿Mas dónde encontrar a ésta? ¿En qué consiste la belleza que ha de manifestar el artista? Es abordar sin duda un problema trascendente. Y hasta salir del tema, hacer aquí una revisión de esporádicos valores estéticos. Toda filosofía de la belleza ha de encuadrarse, y derivarse, de un sistema depurado de filosofía. En la metafísica de todos ellos han de controlarse los primeros pasos. Hegel tiene sin duda un sistema espléndido, pero con un error inicial; y las consecuencias del mismo invalidan y neutralizan la ornamentación de su sistema. Admitida la garantizada doctrina tradicional, en su trayectoria aristotélico-tomista, el problema de la belleza se reduce al siguiente croquis. El placer estético radica exclusivamente en la inteligencia. Potencia ésta ordenadora, se complace necesariamente en las cosas ordenadas. Este placer espiritual constituye la belleza subjetiva. La objetiva habrá de constituirse por el objeto que reclama esta potencia: el orden. Pero no un orden de tipo matemático, sino el que constituye—genéricamente hablando—a las cosas en su tipo. Mas, este orden a secas, no es suficiente para causar el placer estético. Todas las cosas tienen su

TRADICIÓN

«tipo», y no todas no son igualmente bellas. Y esto por dos razones: una, la perfección intrínseca de su «forma»—su ser—es decir, su participación más o menos directa de la Belleza Divina—control metafísico—en cuanto se halla más cercana a la meta, en la gradación intrínseca de valores. La segunda razón radica en el mismo objeto. Por un dato, a la vez filosófico y experimental, sabemos que el placer estético—en cuanto tal—es reposo, tranquilidad, es término. Y todo lo que sea análisis, investigación, es proceso, es trabajo, es camino. Y para evitar la fatiga de la investigación, ha de mostrárenos toda esa realidad bella, en una simple visión—intuición—. Pero esta intuición no se tendrá si, el objeto bello, no manifiesta rápido lo que es: su ser. Y esto es lo que llamó la doctrina del tomismo «claridad de la forma». Que no es otra cosa que la espontaneidad, claridad y naturalidad, con que deja esa obra intuirse. De aquí la razón doble, por que una obra no se nos brinde como bella. O bien, porque tenga realmente una dosis mínima de belleza, o a causa de la complicación de su ser—orden, belleza—que obstaculiza ver rápida, intuitivamente, lo que es, la relación de las partes con el todo, la armonía con su contextura.

Pero salta aquí un hecho innegable. Ordinariamente se peca de kantianismo en la valoración de un factor artístico. Se tiene una colección de imágenes, producto de experiencias pasadas, y con ellas quiere hacerse el canon infalible del criterio estético. La novedad es fácilmente rechazada sin otras oposiciones, sin otros motivos que el hecho de ser novedad. Y un diagnóstico así, no es ecuánime. Se puede muy bien gozar en una visión—intuición—posterior, de un placer y de un conocimiento que no se tuvo en una visión primera. Porque en la contemplación primera, no se encontraba entre el catálogo de experiencias pasadas, una imagen, un tipo, en cuyos anaqueles poder colocar aquel género nuevo de armonía, de belleza. Acostumbrada la «visión» a percibir la belleza—orden—en imágenes determinadas, fácilmente se despista ante la belleza nueva. Para comprender ésta se necesitó un análisis, acaso un análisis muy detenido. Pero una vez «familiarizados» con aquella novedad, es claro el poder intuir en una segunda percepción, un placer que era enigma en una contemplación primera.

En resumen, no toda belleza nos es conocida. Hay formas y aspectos nuevos, simplemente potenciales. La gradación de valores también es varia. El artista será quien elija.

TRADICIÓN

Y entre las elecciones que de la belleza ha hecho el arte, se cuenta el idealismo. El idealismo es sin duda perfección. No copia la realidad, no practica el «mimetismo», porque la realidad sensible suele mezclarse con circunstanciales imperfecciones. El idealismo, por tanto, selecciona «trozos» bellos en los «tipos». Esta selección constituye un género de idealismo rudimentario que podría llamarse, sin duda, «idealismo inicial». Es preámbulo de otro idealismo superior. Ese idealismo que no «equilibra»—materialmente hablando—en las obras la idea con la forma. Esto sería inercia, y el idealismo es vida. Es el predominio de la concepción, idea o «fondo», sobre el material y elementos que lo encarnan. Triunfo claro y patente de la concepción espiritual del artista sobre el tecnicismo que la expresa.

Siendo el idealismo «exceso» de la idea sobre la forma, es claro que el punto de referencia que se tome para establecer el orden de expresión, habrá de ser precisamente la idea. Es la teoría de un «hylemorfismo» estético. Ella, pues, será quien haya de dar la pauta de las proporciones.

Sin embargo, por definición misma de idealismo, se exige en sus composiciones—hablo en el caso concreto de la pintura—una desproporción, desemejanza mejor, en relación al tipo ordinario. La razón es clara. El tipo medio humano, pudiéramos decir que es de «equilibrio». Y el idealismo habrá de romper éste para dar el predominio a una de las partes. La proporción, la armonía, pues, habrá de tener por vértice de convergencia, la idea. De aquí que, al establecer una proporción, un orden, en esa concepción idealista, se genere en la misma la belleza. En cuanto al sujeto espectador, si no es persona muy diestra en la valoración estética, desconocerá esa «nueva» proporción y vendrá a caer fácilmente en las huestes filisteas.

EL GRECO EN ACCIÓN

ANTE todo el arte del Greco es una fórmula. «Symbole de puissance», decía no hace mucho Jean Cassou. Y bien pudiera traducírsele por genio.

Recordémosle allá en Roma, como nos decía Julio Clovio, sentado y pensativo en su aposento; alejado del bullicio dominguero de la villa, porque la bri-

TRADICIÓN



GRECO

M. DEL PRADO

EL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO

TRADICIÓN

llante luz del día no turbase la lumbre de su alma. Traslademos esta imagen a la imperial Toledo y veamos a este griego pensador en su nuevo clima. Aquellas latentes tendencias bizantinas de religiosidad y hieratismo, han encontrado aquí un ambiente favorable. La inicial semilla llega a su madurez plena. Cuando el Greco llegaba a Toledo, escribía en la misma, la doceava parte del libro de sus «Fundaciones» la santa madre Teresa de Jesús. Hablaba la santa abulense un idioma nuevo. Y es necesario saber valorar lo que esto significaba en aquella «hora de España» que tan bien sabría describirnos Azorín. Época de conquistas y aventuras, había dado también una raza de almas que hablaban lenguaje de ángeles, siendo ciudadanas de la tierra. Y fué también por aquellos días, cuando Juan de la Cruz—que tan bravamente ha descrito los misterios de su alma—sufría en Toledo prisión y desprecios. Y en la obscuridad de aquella cárcel, hablaba de la luz del espíritu—incandescencias del alma—y quería huir del cuerpo. Escorzos superiores a los de este recio fraile de Fontiveros, no es fácil que vuelvan a trazarse... Y el Greco mientras tanto seguía en su gabinete, absorto, pensativo, atendiendo a la lumbre de su espíritu...

Toledo entonces, como todas las villas de su rango, no llevaba una vida de individual cosmopolitismo. Tenía por el contrario una franca compadrería. Los sucesos diarios eran sabidos por todos. Y uno de estos fué el correr por la ciudad que la madre Teresa de Jesús se había azotado por tres horas en su celda. La anécdota era rigurosa. Una religiosa, piadosa o indiscreta, la había sorprendido.

Otro día, es Juan de la Cruz que sale de su prisión. Parecía estar hecho de raíces de árboles. «Flaquísimo y denegrido» les había parecido a las religiosas de Béas. Pero en aquella prisión había sabido valorar realmente la «noche obscura del alma»: la negación del sentido para llegar a la unión divina. «Apaga mis enojos—decía—, pues que ninguno basta a deshacellos, y véante mis ojos, pues eres lumbre de ellos y sólo para ti quiero tenellos.»

Todo este ambiente—vocabulario místico—iba paulatinamente aclimatando y saturando la ciudad. El Greco lo gustaba. Años más tarde pintará, invitado por los carmelitas de Toledo, algunas estancias de su convento. Razones de afinidad. Aunque el Greco no era un «místico» al modo sobrenatural, lo era ciertamente en el sentido de su etimología. Intuía el mundo de las almas. Era un idealista profundo. No ignoraba la pintura realista. Ensayos de la misma, los había

TRADICIÓN

tenido en sus días venecianos. Pero impulsado por una fuerza superior—los elementos combinados de su formación y carácter—requería vivir intensamente. Era una vida interna, intelectual. Su alma, por instinto, buscaba el roce directo con las almas. La misma religiosidad de sus obras es exacta. No son fórmulas fáciles, empalagosas, emocionales. Su biblioteca guardaba las obras de los P.P. Griegos. Y en sus amistades contaba al Bto. Juan de Ávila. Comprendía la densidad de la vida religiosa. Y enamorado plenamente de la zona espiritual, quiso captarla en su esencia. Y en fórmula poderosa—se dirá acaso temeridad u osadía—quiso conectar directamente las inteligencias con las «verdades», sin ropajes, sin ficciones, en su esencia. Y, dejándose de signos y convenciones, poner en contacto a las almas con las almas. Era una himnodia nueva. Era preguntarse aquel «quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena». Y ese cómo, él trató de resolverlo. Sometió los cuerpos—la materia—a los impulsos del espíritu, y dió de los mismos una sensación ingrávida. Por eso, en uno de sus planos de la ciudad de Toledo, representalle en un detalle la imposición de la casulla a San Ildefonso por un grupo de ángeles que acompañan a la Virgen, y, dice, en una inscripción que puso: «también en la Historia de Nuestra Señora que trae la casulla de San Ildefonso, por su ornato que hacen las figuras más grandes, me he valido de ser cuerpos celestiales, como vemos en las luces, que vistas de lejos, por pequeñas que sean nos parecen grandes». Fué el canon éste de su idealismo. «Ser enana—se dice en uno de los pleitos—es lo peor que puede tener cualquier género de forma». Y basado en él mismo, dió una cuádruple dirección a sus producciones: cuadros de «género», retratos, paisajes y temas religiosos.

En los primeros trata de sorprender, no el aspecto local, sino el sentido universalista del tema. Así acaece en el comentario plástico que hace al refrán: «el hombre es de fuego, la mujer de estopa, el demonio viene y sopla».

El segundo grupo es uno de los fuertes del Greco. El «retrato» en el Greco, lleva un sello inconfundible. No busca de ordinario la elegancia fastuosa de Van Dyck, por ejemplo. Quiere captar ante todo, el personalismo, la esencia. La nota más destacada de sus «retratos» es que viven. Parecerá una paradoja, y no lo es sin embargo. Cuántas veces el «retrato» no es más que fotografía. Las figuras de Domenico viven una vida interna poderosa. No tienen la sonrisa y curiosidad del ambiente italiano. Si se los mira, no atienden, no escuchan al

TRADICIÓN

observador. Están abstraídos, están ocupados en sus pensamientos. Tienen una nostalgia extraordinaria. ¿A qué atienden los personajes del Greco? Su «Caballero de la mano en el pecho» ha querido pasar por el símbolo de la España de Felipe II. Si no lo es, merece serlo. Yo he creído sorprender en su mirada esa «nostalgia indefinible—que Lacordaire decía ser—patrimonio de las almas grandes». Es el acentuado sentimiento religioso y del honor, residuos medievales. También el Greco los tenía, no sólo por temperamento, sino incluso por la técnica. Mas por encima de este denominador común—la nostalgia en sus retratos—aparece el «yo» característico de cada uno. Así vemos claramente, la mirada alta, mirada de estadista de Rodrigo Vázquez, Presidente del Consejo de Castilla, la experimentada y erudita, del jurisconsulto Antonio de Covarrubias, pomposa y alambicada la del predicador Palavivino; reposada y divinamente altruísta, la del Santo Juan de Ávila, enfermiza e intrigante, la de aquella desdichada princesa de Éboli, cardenalicia, y muy cardenalicia, la del príncipe de la Iglesia Niño de Guevara. Para qué seguir. Cada uno lleva su sello, vive su carácter. Y esto nos lo dicen ellos. Nos lo dicen aquellos ojos que el Griego les puso, y en los cuales les quintaesenció la personalidad: lo que eran.

Otras veces—y pocas fueron—concentró en un personaje un «tema». En su bellissimo «San Ildefonso» en el Hospital de la Caridad de Illescas, ha expresado, no el carácter del gran santo «mariano», sino el tipo del humanista piadoso. Más en concreto, Fr. Luis de Granada, o Fr. Luis de León, poeta.

Otro género del Greco es el «paisaje». Los paisajes del Greco no son copias. Son ante todo producto de su cariño. Son concepciones desenquistadas de la realidad. Son croquis, son esquemas. Son visiones pudiéramos decir kantianas. Proyecta no lo que es, sino lo que él quiere que sea. Selecciona partes que le interesan, y luego las prohija en su mente. No hay que buscar en ellos la sonrisa de la vida; el lugar ameno, frondoso, delicado, son temas que no desarrolla. Su visión tormentosa de Toledo, es la confirmación de lo dicho. Allí están el puente de San Martín, el Alcázar, la Catedral, San Servando..., «seres» éstos amados por el Griego y expresados como los amó, como los quiso; con esa visión de alma tan extraña, tan mística, tan profunda.

Pero donde el Greco llegó a su meta, superó a sí mismo, según el tópico dice, fué en sus concepciones religiosas. Si se quieren santos «humanos», no hay que

TRADICIÓN

ir a buscarlos en el Greco. Los santos son santos en cuanto son divinos, y santos a lo divino es lo que ha querido darnos. Y aquí se me ocurre recordar aquella ingenua pretensión de los frailes jerónimos ante el cuadro de «San Mauricio». No les gustaba—decían—porque los santos se deben pintar de modo que no quiten la devoción. Querían—se ve a la legua—repercusión, emotividad, afectivismo. Pero devoción no es esto. Es por el contrario esa habitual prontitud para entregarse a las cosas del servicio de Dios. En lo humano, ha de nacer más de convicción que de «impresión». La sangre, las escenas cruentas, los martirios aterrantes y pretéritos impresionan, fácilmente se poetizan y deleitan. Pero cuando la verdad queda desnuda, cuando el acto moral se presenta en toda su integridad, en todo su valor, es entonces y sólo entonces, cuando esa prontitud sale pura, sincera, reflexiva. No arrastrada y mecánicamente, como acaece en momentos sensibleros de las almas niñas. El Greco hablaba ala inteligencia. Y le decía cosas de la vida de las almas que amaban a Cristo. Fué en estos temas donde, acaso, condensó mejor toda aquella preparación e influjo místico de su alma bizantina. Como ejemplo voy a reseñar dos cuadros. La «Coronación de la Virgen» que está en la colección—legado—de D. Pedro Bosch en el Prado, y su «Santo Domingo», de la Catedral Primada.

Una coronación de la Virgen ha de ser ante todo, una coronación de la Virgen. Hace falta resaltar esto. Porque el influjo malévolos de toda una literatura de cromos infalibles ha desvirtuado frecuentemente el asunto, el tema, tal y como debe ser expresado. Tratándose de temas religiosos se les busca demasiado el aspecto humano, se apela con exceso al signo. El idealismo huye de esto. El idealismo es la realidad misma, si se toma la idea por sinónimo de «forma». Y esta realidad vital, realidad divina, es lo que se expresa en esta «Coronación».

Luces azules, blanquecinas, indefinibles, espléndidas, son el ambiente en que se verifica la profunda ceremonia. La santa Trinidad tiene la forma tradicional. El Padre Eterno se muestra viejo y solemne, el Hijo tiene una serenidad augusta, y al Espíritu Divino lo simboliza la mística paloma. Al fondo nubes extrañas: estamos fuera del tiempo. La Virgen en el centro. A sus pies, la luna inmaculada. Dios Padre y su Verbo Humanado, sostienen con sus diestras la corona. Y todas estas augustas personas son divinas, en cuanto es posible expresarlo con los colores. La Virgen está abandonada al inefable misterio que Dios

TRADICIÓN

le comunica. Su mirada es mirada de virgen, pero mirada de virgen endiosada. Es el triunfo de la misma. ¿Cómo? Sumergida de lleno en los misterios de Dios y de su Cristo. Esto lo dice el pintor claramente. Esto se ve, se intuye en la obra, no hacen falta reflexiones. «La Virgen del citado cuadro—dice un crítico de arte— es la mujer idealizada por obra y gracia de la Divinidad, en el temperamento místico de este gran artista.»

Diferencia inmensa se nota entre esta «Coronación» y la «Coronación de la Virgen», por Velázquez. El «paisaje» es el mismo. Pero Velázquez era un gran realista de la forma inmediata, de la superficie que miran los ojos. Y así, aquella Virgen que ha expresado, no es más que una mujer de pueblo, casta e inocente, ciertamente, pero mujer repleta y exuberante de vida.

En este mismo plano, siguiendo idéntica concepción y teoría, ha plasmado el Greco, su «Santo Domingo», de la Catedral Primada. Esta obra es de una vitalidad formidable. En un fondo tormentoso, rocoso, está la ascética figura de Domingo de Guzmán. No es el inquisidor calumniado, sino el extático penitente: una joya engarzada en la tierra. Sus ojos, mirada serena, quieren traducir el misterio de las llagas de un santo Cristo que descansa en unas rocas. La escena, recuerda las noches que pasaba el santo, en santa ascesis, en la «Cueva de Segovia». Pero el tema material es lo de menos. Asuntos semejantes han sido copiosamente tratados. La faceta espiritual—la idea—es lo que aquí se expresa con poder estupendo. La figura corporal del santo parece estar diluída, evaporada, por su alma, que se muestra claramente, que parece «flotar» a través del cuerpo. He ahí la paradoja: un alma sorprendida en los colores. Pero esta alma no es un alma cualquiera; tiene un pulimento divino, Domingo está saturado por la plenitud de la contemplación. Y el Greco ha querido hablarnos de Domingo—hombre del Señor—en su aspecto celestial. Y es tal la vitalidad y poder sugestivo que ha condensado en su figura que, rebasando los límites de la forma y la inercia de la materia, Domingo vive en plegaria eterna. «Sólo lo hiciste un momento—dice un poeta—mas quedaste, como en piedra, haciéndolo para siempre.»

El Greco murió el 7 de abril de 1614. Murió cristianamente y fué enterrado en Santo Domingo el Viejo. Góngora, su gran amigo, le dedicó un soneto-epitafio, «divino griego» le llamaba. Y no parece sino que, detrás de aquel póstumo

TRADICIÓN

homenaje, se ocultó la gloria del Kretense por tres siglos. Pero la bajada de Theotocopouli al sepulcro era el sol transponiendo el horizonte para alborear un nuevo día. El triunfo del genio estaba asegurado. La semilla crecía oculta. Y con la obra del Griego se cumplió aquel pensamiento que, tan delicada y bellamente, dijo Juan Ramón Jiménez:

*«Tira la piedra de hoy;
olvida y duerme. Si es luz,
mañana la encontrarás
ante la aurora, hecha sol.»*

FRAY MANUEL DE TUYA G.-SOLAR, O. P.

Salamanca, 17 de enero de 1935.

MOVIMIENTO

Ya que el verano nos deja, vamos hoy a volver sobre nosotros mismos y a quedar unos momentos en reflexivo reposo. Ello es necesario. Para que el movimiento no sea una carrera que nos despeñe, debe ir regulado por altos en el camino. Hoy hacemos el primero. Y hoy, lector, voy a decirte algunas de las muchas cosas que hablo a solas conmigo mismo; ¡quiera Dios que te sirvan de algo!

LA CULTURA MODERNA

1 LA cultura *moderna* o la civilización *moderna*—entendiendo como tales la suma de valores intelectuales, morales y materiales, que posee nuestra sociedad—, fracasa estrepitosamente.

La euforia, esa sensación indefinible de bienestar, ese no sentirse a sí mismo que experimenta un organismo vivo cuando todos los sistemas que le integran

TRADICIÓN

funcionan con perfecta normalidad, ha desaparecido en el mundo de nuestros días.

La vida adquiere por momentos un tono insospechado de violencia y acritud; el mecanismo social funciona cada vez con mayor dificultad... Todas las ruedas rechinan... Cada minuto, cada segundo que transcurre, es un *instante decisivo* en el que todo puede saltar, romperse, pulverizarse...

Nos toca contemplar la espantosa liquidación de cuatro siglos de falso progreso y falsa civilización. Cuatro siglos de hipertrofia materialista. Y esta desproporción de lo material sobre lo espiritual y moral ha creado el estado angustioso de disforia que consume a nuestra sociedad.

EL ARTE MODERNO

LA ansiedad, la inquietud, dominaban en todas partes. Pero donde aparecen con mayor evidencia sus estragos es en el terreno del Arte y de la Ciencia. El Arte *moderno*, más que Arte, semeja la exteriorización de un estado de locura colectiva. No es preciso ser psiquiatra para diagnosticar, por algunos dibujos y algunos escritos, el estado mental del *artista* o *pensador* que los produjo. Y no quiero decir que todos los artistas que cultivan *lo moderno*—así han venido a denominarlo estúpidamente—, sean anormales; pero sí que los que no lo son se han dejado influenciar por los que lo son. Y aquí viene bien aquello de que «un loco hace ciento». Ansiedad... Inquietud... Lo subjetivo... Impresiones... Retorcimientos... ¡Así se huye de la forma y se pierde la serenidad maravillosa de los tiempos clásicos!

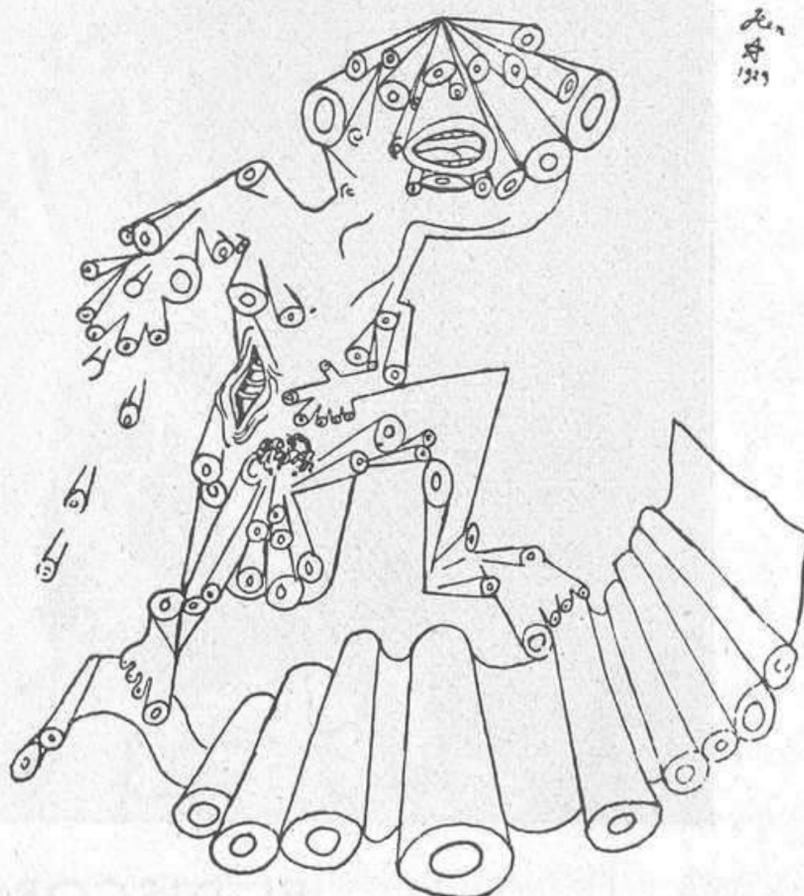
Hay que traer serenidad a nuestro tiempo.



JEAN COCTEAU - OPIO

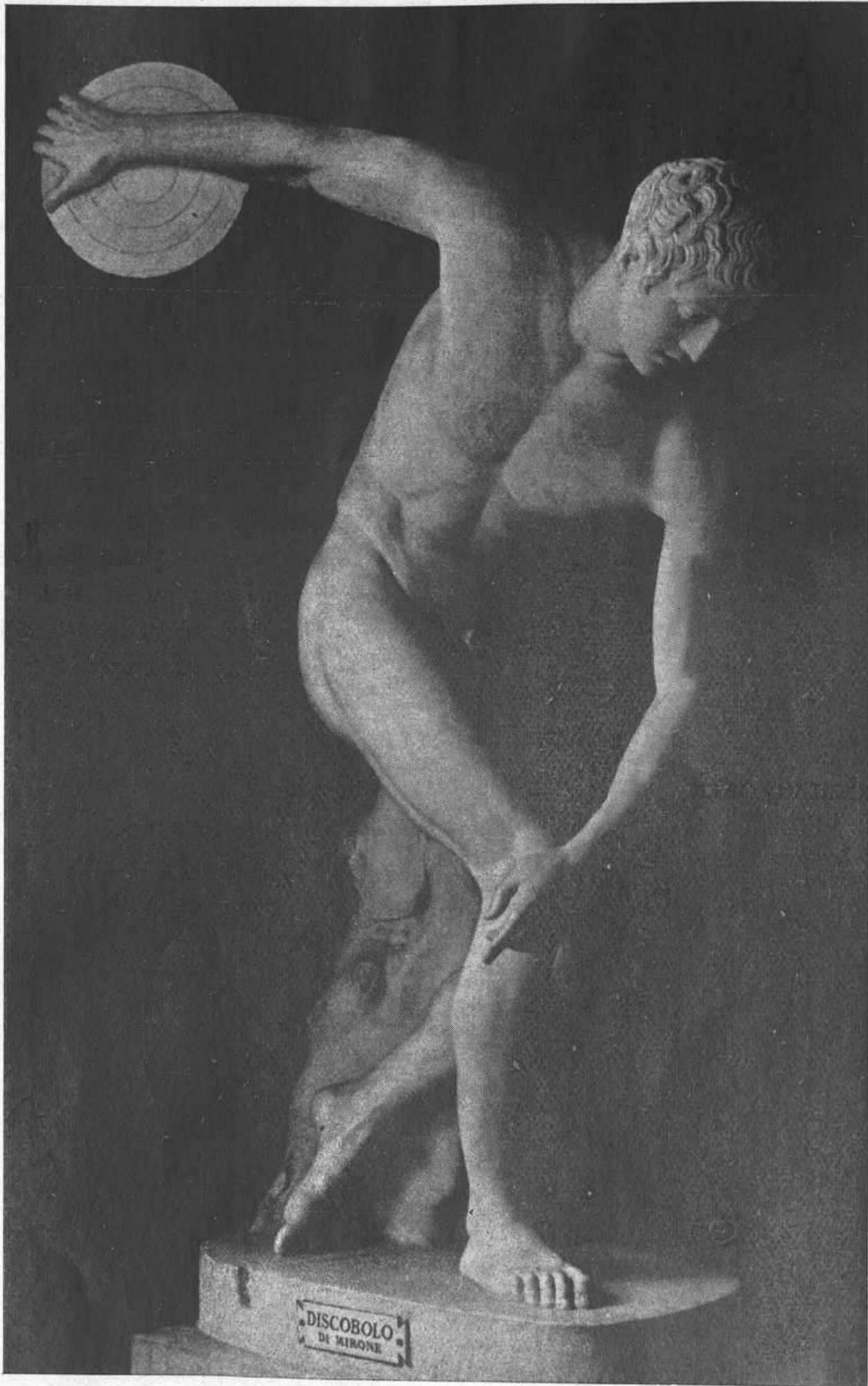
F. T. MARINETTI

12.345 segundos los cañones de sitio desventran el silencio por un acuerdo Taang-Tumb-Tumb. En seguida ecos ecos todos los ecos apoderarse de ellos desmigajarlos desmenuzarlos a lo lejos al infiniito al diaaablo en el centro de estos taang-tumb aplastados (amplitud 50 kilómetros cuadrados) estallar 2.368 estallidos macizos puñetazos rompe testas baterías de tiro rápido velocidad, re-gu-la-ri-dad juego de péndulo fatalidad.



JEAN COCTEAU
D O L O R

TRADICIÓN



EL DISCOBOLO

MIRON

M. VATICANO

LA CIENCIA MODERNA

3 LA tarea de la cultura *moderna*—Kultura—, se ha reducido a poner obstáculos entre la Fe y la Ciencia. Difícilmente se encontrará otra época de la Historia de la Civilización en que se haya prodigado más entre charlatanes y embaucadores los calificativos de «sabio» y «hombre de ciencia».

¡La ciencia *moderna*! Un fantasmón que se viene abajo, un mito que desaparece manchado con el estigma de todos los usurpadores: Negó a Dios para ocupar su puesto. Frente a Dios, la diosa Razón; contra la Verdad el Error. Pero los pueblos no son tan necios que no se percaten de que al quitarles un diamante les dejaron en la mano una cuenta de cristal. Y hoy han arrojado la Fe, esto es cierto y doloroso, pero a continuación han pisoteado la mentira de cristal que les dejaron a cambio.

Ahora, sin Fe y sin Ciencia, los pueblos arrastran una existencia miserable, de rebaño sometido a todas las arbitrariedades y todas las tiranías que se le antoje ensayar al «amo» de temporada.

¡Qué liquidación tan espantosa de toda una Edad de la Historia. La ciencia que aparta de Dios no es ciencia, sino error y mentira, aunque lo disimule engolando la voz y vistiéndose las más huecas holopandas.

Y el Arte—el Arte, Señor, eso que puede llevarnos a Ti casi tan pronto y eficazmente como una oración —, el *arte* que crea monstruosidades y disparates, el *arte* que blasfema, el *arte* que tiene de lo bello un concepto esotérico y absurdo que sólo poseen algunos «iniciados» y todos los enfermos del espíritu que ruedan por el mundo... ¡tampoco es Arte, sino locura y moda!

CONFUSIÓN MODERNA

4 ANSIEDAD en el espíritu y confusión en la mente. Nada hay distinto y claro, nada sereno en la vida moderna. Los mayores absurdos circulan al lado de la verdad como moneda corriente; y los vicios más repugnantes han encontrado la máscara de una palabra indulgente que los disfraza, por medio de la cual viven en medio de la sociedad, y aun desempeñan en ella

cargos de responsabilidad y dirección, muchos seres que debieran poblar las cárceles y los sanatorios.

En medio de esta balumba y general desconcierto, cuando todo amenaza ruina y vivimos en vísperas de la gran catástrofe que se avecina, la sociedad moderna finge una mueca de indiferencia y ríe y se divierte y se aturde frívolamente, y no piensa, y no mira, y no ve.

Presenciamos la agonía de cuatro siglos de falsa civilización. Y cuando nada puede hacerse para salvar al que muere—ahora muere lo que tiene que morir—, se escucha al menos, con religioso silencio, las últimas palabras del agonizante. Son las que nunca se olvidan y ellas nos dicen lo que él hubiera hecho cuando tenía toda la vida por suya.

INQUIETUD MODERNA

5 NUESTRA sociedad tiene sed. Tiene una inquietud gigantesca que la oprime y que la abrumba. Y busca... busca... quiere unidad, justicia, paz, belleza... lo quiere infinitamente, lo quiere para siempre... pero lo busca en la tierra y la tierra no se lo puede dar.

Quieren saber los hombres la razón de todas las cosas, conocer su esencia y cuando alargan la mano—como el niño que quiere coger la luna—, se encuentran que la Ciencia les responde: *¡Más allá!*

Y buscan en el Arte nuevas sensaciones, y quieren encontrar nuevos medios de expresión y descubrir nuevas facetas en el prisma multiforme de lo bello y cuando esperan saciar su sed y aplacar su inquietud infinita, el Arte les señala su fracaso y les dice: *¡Más allá!*

¡Más allá! ¿Por qué voláis tan bajo? ¿Por qué vais tan al ras de este barro que os ata y entorpece? Hombres de ciencia, pensadores, artistas, ¿por qué no salís de esta atmósfera enrarecida por el materialismo? Más allá, más arriba, más al cielo, el horizonte se agranda y el ambiente es más diáfano y tranquilo. Y *más allá* todavía está la Verdad, la Belleza y el Bien. Está Dios. El Dios que ocultó a vuestros ojos la humareda espesa de cuatro siglos de falso progreso.

ENSAYO DE UNA SÍNTESIS

SOMOS hijos de nuestro tiempo. No podemos evitar que la inquietud de nuestro siglo, sus angustias y sus dudas, hayan besado desgarradoramente nuestro espíritu.

Sentimos la sed de infinito que todos sienten. Y los dolores y las heridas que ha dejado en nuestra alma una búsqueda incesante de la Verdad y la Vida.

Pero sintiendo todas estas cosas, hemos visto que por cima de las inquietudes y complejidades de la vida moderna—¡de nuestra vida!—, hay algo infinitamente más verdadero y más bello: la sencillez y la serenidad.

Y conocemos, gracias a Dios, que más perfección que en lo deforme, por muy subjetivo que sea, se encierra en la plenitud de una forma definitivamente conseguida. Amamos la eurritmia, la gracia incomparable que se manifiesta en la vibración suave de una línea perfectamente lograda.

Pues bien; fundir estas dos tendencias, hacer nuestra inquietud moderna y sencilla y serena, es la síntesis que nos proponemos. O dicho de otra manera. Sin apartarnos un ápice de la más estricta ortodoxia, TRADICIÓN quiere animar las viejas formas clásicas que habían degenerado en académicas, con los aciertos indudables que ha logrado en muchas cosas nuestra inquietud moderna.

LECTOR: Hemos planteado unos problemas que tú resolverás. La civilización *moderna* se va, se hunde, porque es falsa. Todos tenemos la obligación de salvar en el naufragio lo que de verdadero e indestructible encierra, a expensas de lo cual vive. Otros lo harán desde otros campos. TRADICIÓN en el de la Cultura y el Arte aspira ser una luz que ilumine y que guíe.

Buscamos la Verdad y la Vida. El Señor Dios bendecirá nuestra empresa.

ADOLFO M.^a GÓMEZ RUIZ

PEDRO MALDONADO

Bibliografía

SANTANDER FIN DE SIGLO

Por José María Gutiérrez-Calderón de Pereda. Prólogo de Vicente Pereda e ilustraciones de Eugenio Cortiguera.—Ediciones Literarias Montañesas. — Santander, 1935.—8.º (228). 5 pesetas.



UN grupo de literatos montañeses, en el que se encuentra el director de TRADICIÓN, Ignacio Romero Raizábal mantiene con prestigio una editorial exclusivamente santanderina. Ediciones Literarias Montañesas, que así se denomina la referida editorial y en la que el autor de *Boinas Rojas* ha publicado su último libro de versos bajo el título de *Cancionero de la Novia Formal*, ha dado a las librerías recientemente y servido a sus suscriptores un bonito volumen—el quinto de su colección—de Don José María Gutiérrez-Calderón de Pereda, sobrino carnal del eminente novelista y diputado carlista montañés y heredero de sus ideas políticas, puesto que forma, como formó su tío, en las avanzadas del Tradicionalismo a pecho descubierto.

El libro se intitula *Santander fin de siglo* y en él ha sabido recoger su autor cuantas «cosucas» despierta la reminiscencia de su mocedad.

Los espíritus de más sutil filosofía buscaron siempre en los detalles más nimios, deleznable para muchos, los materiales que pulidos y unificados sirvieron para cimentar sus obras más felices y celebradas. Calderón de la Barca, otro montañés de origen, como Lope de Vega y Francisco de Quevedo, se valió de la simple figura de un lugareño para urdir la maravillosa trama de «El Alcalde de Zalamea», y nuestro Pereda, se sirvió de un vulgar viaje por caminos de herradura para forjar el poema de «Peñas Arriba», donde su lira de dilatada gama aspegó, en versos no susceptibles de medida, la grandiosidad y la placidez de la montaña cántabra.

Siguiendo esas normas, el señor Gutiérrez-Calderón, logrando el alumbr-

TRADICIÓN

miento de las impresiones que atesoraba, ha modulado una buena parte de la ingenua poesía que salpica toda la vida del Santander de antaño.

En cuanto al argumento, el autor ha rebuscado en los rincones de sus recuerdos aquellos sucedidos que con más fuerza impresionaron su susceptibilidad. No es la hilación de una unidad, son trozos humanos, ráfagas de la vida santanderina en los finales del siglo XIX. De 15 capítulos consta la obra, que lejos de constituir una amalgama de hechos esporádicos, guardan entre sí analogías de fondo. En «Las Cortes», «¡Ya verás cómo te diviertes esta noche!» y «Manuel García», se citan una serie de composiciones jocosas, sazonadas con la salsa de una fina ironía. Con crudas pinceladas se representan lugares desaparecidos, «La Plaza de la lina», y «Por aquellos barrios»; o costumbres idas y que regocijaron a aquellos sencillos santanderinos, como en «Los vulcanos» y en «Los zapateros». En «Corconeras», «Equitación» y «Los amigos de los pobres», podemos apreciar respectivamente, homenajes merecidos, modas por desgracia decadentes, y el singular gracejo con que viste personas y hechos. La ráfaga de espiritualidad y arte que emanaba de la batuta del maestro Juarranz, reverbera en «La banda de Ingenieros»; y las incidencias de un estreno se relatan en «Los autores de «Palos en seco». Y por último, en «Pulga», «Rigoletto» y «Don Adolfo» se reproduce la vida de estos personajes que sirvieron unas veces de recreación a los chicos y emocionaron otras a los grandes.

Toda la obra está escrita con la naturalidad y sencillez del narrador ameno, salpicada, a veces, con la ironía que le es peculiar al señor Gutiérrez-Calderón. De su lectura hemos sacado la impresión de que sin pretensiones de literato, se revela como tal por la facilidad con que la forma se acomoda a la idea. Dada la variedad del argumento, nos parece un gran mérito dar a cada ingenuidad, sarcasmo, remembranzas o emociones de diversa índole los giros que le sean propios; y, esto, lo ha logrado el autor de *Santander fin de siglo*.

En cuanto a la finalidad que se desprende del contenido de la obra, no es otra que la de llenar un claro que se hacía sentir en la colección folklórica de la Montaña, finalidad cumplida con tal garbo y prestancia, que es un motivo de gratitud para con Gutiérrez-Calderón, de los que, amantes de las tradiciones, hacemos glosa y gala de las puerilidades que sazonaban el vivir de nuestros padres y abuelos.

JOSÉ DE LA TORRE MARDONES

Bibliografía

ORO

Novela por Hugo Wast, de la Academia Española.—Buenos Aires. Editores de Hugo Wast. 8.º (344), 1935. Julio.—10 millar.—6 pesetas.



GUSTAVO Martínez Zubiría, ha hecho ilustre su seudónimo de Hugo Wast, bajo cuya firma han aparecido en primorosas novelas, paisajes, tipos y costumbres de la espléndida tierra argentina.

Pero en esta última obra el autor de *El Camino de las Llamas*, de *Lucía Miranda*, de *Valle Negro* y de otras tantas narraciones pletóricas de vida, de realismo y de emoción, ha llegado a dar a su pluma un alto valor de interés y de cristiana utilidad, de valentía ante el nefando enemigo de nuestras creencias y de nuestros sistemas, que supera hasta a sus mágicas narraciones sobre Don Bosco y su tiempo. Antiguos lectores y admiradores de su obra, nuestra imaginación nos llevó en su seguimiento, no pocas veces, tras sus gauchos Mendocinos, caballeros en mula de recado adornada de caronas y zaleas; subimos los ásperos repechos de la sierra, en pos de sus evangelizadores y seguimos los caminos del Sur, aquellas rutas de desolación que reviven las escenas que desde los marineros de Ulloa y Jorge Juan iban a ver los atónitos ojos de los hijos de Don Bosco.

De sus páginas hemos sacado una impresión humana y cordial que nos hizo ver una nación grande, próspera y tradicional, una nación que tiene algo más que calles de kilómetros, que no sólo vive para entonar un tango arrabalero, un tango de letra canalla, que dice de banales escenas de conventillo o de miserias de una pobre china víctima de las arterias del vicio; porque *Hugo Wast*

TRADICIÓN

nos hizo conocer y estimar una patria, trabajadora, cristiana y viril, donde bajo el crisol de su cielo se fundieron las razas del Oriente y del Occidente y se asimilaron a una civilización que tuvo por puntales los brazos de la *Cruz*, de aquella cruz que plantara definitivamente *Garay*, soldado de roto colete y abollada coraza, que al sol la altilva frente y desnudo el acero, fundó en nombre de la Augusta Majestad del Rey Felipe la ciudad de Buenos Aires.

En 1902 rompe el fuego Sergio Nilus, autor de los *Protocolos de Sión* y precursor de la moderna cruzada antisemita y desde él *Ford* con su *Judío Internacional* y *Hugo Wast* con el presente libro son los que más han contribuido a despertar el interés general hacia el pavoroso peligro. Los comienzos de la labor son duros, la prensa y las agencias son en muchos países exclusivamente suyas, en todos poseen algunos diarios, pues el judío trata con tenacidad de adueñarse de estos modernos poderes y así vemos estremecerse de horror a la opinión y emprender campañas de resultados funestos a la simple indicación de atropellos o de medidas antisemitas.

Todo esto sin más razón, sin otro fundamento, que el seguir estos insensatos dócilmente las insinuaciones de su diario, que órgano servil del Kahal les sirve de información artera y amañada, exagerando y deformando el más ligero perjuicio hecho a los suyos, pasando como sobre ascuas catástrofes horrendas cual la de Rusia que no ha merecido a la prensa de todo el mundo la mitad de atención, una cuarta parte de la información gráfica que se consagraba a algún pogrom en la Rusia zarista a el saqueo de algún *Melah* marroquí.

Con esperanza consoladora vemos hoy día despertarse más el interés general, desvanecerse más la estúpida incredulidad de antaño que calificaba de patraña oscurantista todo relato que tratara de poner en guardia a la opinión católica contra sus despiadados enemigos, de embuste o de calumnia, toda especie lanzada contra las tenebrosas sociedades secretas, vanguardia del ejército semita, contra esas sociedades que a algunas de las más discretas pertenecen católicos o por lo menos señores que dicen o parecen serlo, ya que la Iglesia ha dado la voz de alarma en su redil y estas ovejas descarriadas debían sentir más en sus oídos la voz del Pastor, que la de su cuquería o snobismo.

¿A qué causas obedece esta afortunada aunque débil todavía reacción que observamos en el mundo católico? Desde luego a la misericordia Divina, pero

TRADICIÓN

ésta suele seguir cauces naturales, ya que el Señor deja fructificar y recompensa el trabajo humano.

Fué medio natural y sobrenatural a la vez, la celebración del magno Congreso Eucarístico de Buenos Aires. Tuvo de medio natural su organización humana; de sobrenatural su inspiración Divina y la Gracia que derrochó el Señor con esta ocasión.

Este fasto glorioso del catolicismo es el broche de oro con que Hugo Wast cierra su *Oro*, es el epílogo piadoso y esperanzado con que termina su novela.

Y esta alusión al mayor homenaje a *Jesús Crucificado* que conocieron los tiempos y en que tomó parte activa Gustavo Martínez Zubiría, tiene el valor de una evocación, de un símbolo y de un ejemplo. De la evocación del creyente que revivió en él su Fe, del símbolo santo de la Cruz, principio y fin de todo lo que se asienta en la doctrina evangélica, y ejemplo presentado a los hombres para que busquen remedio a los males que los amenazan en el único sitio donde se ha de hallar.

Por eso esta novela alcanza un valor espiritual al que no llega ninguna de las obras de sus precursores, por eso tiene el alto sentido práctico del que no hace la crítica más que para señalar el remedio, del que describe y ahonda en los males pero a continuación da los medios de evitarlos y encontrar la salud.

Salud que su autor busca en donde sólo se encuentra: En Dios.

ANTONIO VÁZQUEZ DE ALDANA

NOTICIARIO MENSUAL

SUMARIO

M. FAL CONDE:

... EMOCIONANTES . . . pág. 635

SANCHO QUIJANO:

... NOTICIARIO » 637

Rasgos emocionantes

EN nuestro número de junio dábamos cuenta del magnífico éxito que había obtenido un oportuno artículo del Excelentísimo Sr. Don Manuel Fal Conde en el que solicitaba donativos en alhajas, puesta la fe en Dios y mirando a la Patria, para mejorar la prensa tradicionalista y publicábamos las hermosas cartas de felicitación con que le honraron los Egregios Caudillos. Hoy, a dos meses de distancia de aquella fecha, las numerosas listas de donantes son un nuevo argumento de cómo el Secretario General sabe hermanar en sus proyectos maravillosamente el providencialismo y la acción y tanto por su ejemplaridad como por lo que tienen de emotivo, deseamos que consten en la colección de TRADICIÓN los siguientes y edificantes casos de sacrificio y de entusiasmo, narrados con certera y emocionada sobriedad por la pluma de maestro del Sr. Fal Conde.

NO es posible sin honda emoción leer el correo de estos días. Mueven las lágrimas cartas hermosísimas que se reciben ofreciendo donativos para la suscripción por nuestra Prensa.

Los primeros y los más abnegados, los sacerdotes. ¡Qué buena señal y qué feliz augurio! No olvidemos que mucha culpa de los males que han acarreado estas duras pruebas que la persecución está haciendo pasar a las almas, es de los mejores. Pero pensemos también que la regeneración tiene también que empezar por los mejores.

Y éstos, los mejores, los sacerdotes, están acreditando aquí de lo que es capaz un alma heroica. Los sacerdotes pobres, se entiende; los que sienten como nadie la ne-

TRADICIÓN

*cesidad de una gran Prensa de veras católica e intran-
sigente, y de veras esforzada en las batallas del Señor.*

*Uno que ofrece la moneda de oro recibida como esti-
pendio de su primera Misa, que su madre conservó de-
votamente hasta su muerte.*

*Otro que con sus padres, ofrece la única prenda de
oro que en la casa existe, que es un aderezo de boda,
recuerdo de los abuelos.*

*Otro que entrega su única joya: un reloj de oro, he-
rencia familiar.*

*Otro que no tiene otra cosa que dar que un vaso sa-
grado que le fué regalado el día grande de la primera
Misa.*

*Sacerdotes pobres, pero que al fin pueden disponer
de lo poco que tienen. Pero ¿y el caso de una religiosa
ferviente entusiasta de «El Siglo Futuro», que pobre
por razón de voto no ha tenido otra joya que ofrecer
que su vida, que a Dios ofrenda de modo especialísimo
para agradar a Su Divina Voluntad e inclinarla en
favor de nuestra Prensa?*

*¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Qué chispa ha prendido
en los ánimos? ¿Qué derroche de la gracia de Dios
es éste?*

*De la gracia de Dios hemos dicho. De la gracia
y especialísima protección hacia España del Corazón
de Jesús, debemos agregar.*

*Debo declarar, dentro de esta propaganda, que tiene
que estar llena de fervorosos sentimientos y de sinceri-
dades a Dios ofrecidas; que la iniciativa concebida y
fraguada en la mente me costó varios días de preocu-
pación y titubeos. Me faltaba corazón para lanzar una
idea tan atrevida, tan sorprendente y hasta posible-
mente tan desproporcionada. Porque llegué hasta a
pensar que una empresa de aventura y heroísmo era
propia para el llamamiento a la guerra, aunque exce-
siva—flaquezas del entendimiento y debilidades del
corazón—para la Prensa.*

*Obra de la gracia fué desechar esas dudas, afianzar
el juicio de la importancia excepcional de la Prensa,
asegurar una vez más en la fe, en la verdad de que sólo
puede ser grata delante de Dios y eficaz en la lucha
una Prensa que levanta en alto la Cruz de Cristo y
carga contra todo error, contra toda malicia, contra
todo respeto humano, contra toda dureza de juicio
y toda dureza de corazón.*

*Y no es grata a Dios, no puede ser grata a sus Di-
vinos Ojos una Prensa que mira más al enemigo
para no desagradarle que al Supremo Capitán para
servirle con ánimo pronto y voluntad entera: que re-
siste a la verdad, bordeando el liberalismo o la demo-
cracia cristiana; que va poco a poco dando tirones a*

TRADICIÓN

la autoridad eclesiástica, ya para que calle, ya para que hable palabras de condescendencia con los impíos; que combate la inmoralidad y es vehículo de horrendas publicaciones, como que cobra a los católicos para servir a Dios y a las empresas para anunciar el «cine»; que mientras profesa odios y rencores a la Causa de la intransigencia—con mayúscula, como virtud divina, preciada de Dios—, tiene almíbares para masones y masonizantes; que ha vertido errores crasísimos, gravísimos errores, como los de la accidentalidad de las formas de gobierno, el deber moral de obediencia formal a los poderes ilegítimos, género nuevo de degradación de la personalidad humana.

Obra de la gracia de Dios fué la de lanzar la idea, y de Dios es obra la acogida venturosa que se le está dispensando.

Prendas son también esos sacrificios del dichoso fin que podemos esperar, empezando por pedirlo y siguiendo por ofrecerlo al Divino Servicio de Aquel que nos conforta.

MANUEL FALCONDE

I

EN nuestro número anterior dábamos cuenta del centenario de la muerte de Zumalacárregui, fecha para nosotros dos veces memorable como españoles y carlistas, foco de lealtades, ejemplo de heroísmos, cumbre y exaltación de todo género de virtudes cristianas y patrióticas.

En el número de hoy queremos renovar nuestro recuerdo a su memoria jalonándola con diez momentos de su vida que son como diez títulos de otros tantos capítulos en que pudiera dividirse su biografía, resplandeciente de ejemplaridad.

29 diciembre 1788.—Nace en Ormaiztegui (Guipúzcoa).

1808.—Toma parte en el sitio de Zaragoza.

1810.—Subteniente del primer regimiento de Infantería de Guipúzcoa, concurre a diversos combates.

1812.—Capitán, asiste a acciones diversas, entre ellas la de San Marcial, con la que se terminó la guerra de la Independencia.

1822.—Perteneciendo al regimiento de Ordenes Militares, se le separó del mando por sus ideas realistas para confirmarle en el mismo año, el 22 de agosto, el mando del segundo batallón de Voluntarios de Navarra.

1828.—Se le dió el mando del regimiento de Infantería del Príncipe.

1829.—Asciende a coronel.

1833.—En octubre se incorpora a las tropas carlistas.

TRADICIÓN

1834.—Fué nombrado mariscal de campo y venció a los generales liberales Carandolet, Oráa, Figueras, Osma y Doile.

1835.—Derrota a Mina y sitia a Bilbao, siendo herido de bala de fusil el 15 de junio en Begoña y muriendo en Cegama días después.

II

UNA nueva y rigurosa suspensión ha impedido este pasado mes que se desarrollaran como se había proyectado nuestras campañas de propaganda.

No alcanzó esta medida, a la que tienen que agradecer forzadas vacaciones nuestros moradores y crónistas, a algunos pocos actos. En Pilas (Sevilla) hablaron Soto Oriol y los diputados Ginés Martínez y Domingo Tejera; en Jerez de la Frontera, después de una espléndida comida a los obreros, Valenzuela y Arjona; en Monturque, previa presentación de José Pizarro, de la Juventud local, López Cruz y Luque Pablos, de la de Córdoba, y Pérez Carmona de la de Aguilar de la Frontera; en Burriana (Castellón) Juan Selva, luego de la entrega y bendición de un banderín al Requeté; en Vich, los pelayos Miguel Massana, Juan Manuel Nadal y Antonio Casajuana y Campa, presidente de la Juventud; en Barcelona, Enrique Laplana; en Huesca, José María Zaldívar; en Caspe (Zaragoza), en el Centro Católico de San Lamberto, Luna, jefe local, Abizanda, delegado de propaganda, y Soteras Herrero, secretario regional de Aragón; en Estella, Carmina Villanueva y Jesús Elizalde; en Pamplona, Francisco Jiménez, María Rosa Erice y Cesáreo Sónz Orrio; en Elosua (Guipúzcoa), Andreu y Auzabarrena; en Arrigorriaga (Vizcaya) Mendía Larrea, José María Oriol, María Rosa Urraca Pastor y el diputado Luis Arellano y en Orense, con motivo de un merecido homenaje con que le honraron los correligionarios, el M. J. Señor Canónigo y Notario Mayor D. Ramón Delage Santos.

III

SE ha inaugurado un Círculo en Huete (Navarra) y anuncian de Tolosa (Guipúzcoa) que se han adquirido 1.500 metros para levantar el Círculo Tradicionalista y que quedarán en él instalados todos los servicios de los tres que hoy funcionan por separado en la industriosa población. La planta baja será Salón de actos, con capacidad para 2.000 personas, teniendo un amplio escenario y un hermoso patio de butacas. El piso principal estará ocupado por las tres Organizaciones, Círculo, Juventud y Margaritas. La parte del Círculo y Juventud constará además de restaurante, con su «ambigú», sala de lectura, biblioteca y otras dependencias para los trabajos de sus diferentes secciones y las Margaritas tendrán un hermoso oratorio, sala de ropero y otras dependencias. El autor del proyecto es el arquitecto de Villafranca D. Antonio Aguirre y el coste es de unas quinientas mil pesetas.

Nuestro valiente diario sevillano «La Unión» ha sido multado con diez mil pesetas por publicar un manifiesto considerado como clandestino; en el Círculo de la Juventud ma-

TRADICIÓN

drileña se leyó el drama en cuatro actos de Arturo Díaz titulado «Hombres de hogaño», que se refiere a la vida de nuestro malogrado Oreja Elósegui, asistiendo a la lectura entre otras personalidades, el conde de Rodezno, la señorita María Rosa Urraca Pastor y los señores Zamanillo y Arellano y se ha celebrado con toda brillantez la Fiesta del Niño Tradicionalista en Gijón, Murcia, Valencia, Tortosa, Vich, Lérida, San Feliu de Llobregat, Lluçmayor, Tarrasa, Tabernes Blanques y Barcelona, en donde hicieron la Primera Comunió treinta pelayos.

IV

EN el Congreso de los Diputados intervinieron afortunadamente el Sr. Lamamié de Clairac, en el debate sobre los desahucios de colonos, presentando una proposición para el uso de banderas y fijando la posición de la minoría al aprobarse el dictamen de la Reforma Agraria; el Sr. Barón de Cárcer, combatiendo el sistema de prescindir del concurso para las construcciones navales y nuevamente para lograr mejoras y mayor dignificación del Cuerpo de Suboficiales y el Sr. Comín propugnando por la celebración de oposiciones anunciadas. La Cámara aceptó el espíritu de una enmienda del Conde de Rodezno, relacionada con el Régimen foral de Navarra y la Reforma Agraria, y rechazó otra del Sr. Zamanillo sobre los montes de Santander, a pesar de la justicia de sus peticiones.

V

EN Madrid celebróse el primer Congreso Nacional de Juventudes Tradicionalistas, que con la sordina de la suspensión no ha repercutido como debiera y era de esperar.

Se celebraron varias sesiones, bajo la presidencia del Delegado nacional de Juventudes y diputado por Navarra D. Luis Arellano, siendo nombrado secretario de la asamblea nuestro querido amigo, secretario también de TRADICION, D. Alvaro González de Amezá y tuvieron relieve varias intervenciones de la Srta. María Rosa Urraca Pastor y de los Sres. Elizalde, del Burgo y Sanz, de Navarra; Allanegui y Sánchez Marco, de Zaragoza; Zuazola y Gaviria, de Bilbao, Irieta, de Durango; Navarro de Cádiz; González de Gregorio, de Madrid y Sánchez Moreno, de Santiago de Compostela.

En la sesión de clausura entraron en los locales los Sres. Fal Conde, Conde de Rodezno, Lamamié de Clairac y Zamanillo, quienes hicieron uso de la palabra en cuatro breves y magníficos discursos que enfervorizaron a los representantes juveniles.

El «Boletín de Orientación», al dar cuenta de esta asamblea, destaca en las titulares de la reseña cuatro frases de las citadas personalidades que nos parece apropiado transcribir.

—«La Juventud animará con su espíritu al Requeté, infundiendo nuestra doctrina». (Zamanillo).

—«Las Juventudes Tradicionalistas deben tener vida espiritual». (Lamamié de Clairac).

—«La suspensión del Congreso la contrapesamos con entusiasmo y fe en la Causa» (Conde de Rodezno).

TRADICIÓN

—«Las juventudes han convertido nuestras verdades en obras». (Fal Conde).

Puestos a recordar frases felices, a las que comparara cierto filósofo con «agudos clavos que fijan la verdad en nuestra memoria», viene aquí muy a cuento la de Don Cesáreo Sanz Orrio en el mítin de Pamplona que noticiamos en líneas anteriores:

—«Nosotros no decimos *presente*, porque siempre estamos en nuestro puesto; ni decimos *adelante* tampoco, porque nosotros no hemos retrocedido jamás».

SANCHO QUIJANO.

Las primeras **3** suscripciones
de todo tradicionalista residente en
cualquier lugar de España,
deben ser:

- 1^a** BOLETÍN DE ORIENTACIÓN
- 2^a** EL SIGLO FUTURO
- 3^a** Nuestro DIARIO o semanario regional

Tenemos en España y América **12** diarios
y **20** semanarios y revistas tradicionalistas

Hay que apoyar a nuestra prensa

LA OTRA – Y LO OTRO – VIENE DESPUÉS



¡Reumáticos!

- ¿Queréis curaros rápidamente?
- ¿Deseáis acabar con vuestra enfermedad?
- ¿Os interesa formar parte de la **LEGIÓN** de los curados?

Tratamiento de
5 días, 6,30 pts.

Tratamiento de
10 días, 10,30 pts.

Tratamiento de
15 días, 15.— pts.

El Tratamiento antirreumático "**KARMEL**"
de los **CARMELITAS DESCALZOS**
de Tarragona, os resolverá en seguida el problema.

Si no lo encontráis en vuestra farmacia, pedidlo a
Laboratorios «AGUA DEL CARMEN» (Carmelitas Descalzos)
Tarragona (España).

Camisería Monray
Teléfono número 14.346
Bidebarrieta, 2 - Bilbao

NOVEDADES INGLESAS
IMPERMEABLES MULVELY
ARTÍCULOS PARA REGALOS

JESÚS HERMOSILLA AIZCORBE

TORREFACCIÓN DE CAFÉS



Telegramas:
HERMOSILLA

Teléfono núm. 23-86

Santa Lucía, 25 al 31

SANTANDER



EL PELICANO ROJO

Ignacia Palace-Hotel

De **DISTINGUIDO**
linaje, altamente cos-
mopolita y
dotado de todos los
servicios modernos
es el Hotel de las per-
sonas de **buen gusto**

Santander

Teléfono 14-83 - Apartado 84



Bazar Cadavieco



San Bernardo, 41



Gijón



Hotel-Restaurant La Eibarresa

El más céntrico de la po-
blación

Situado frente al Teatro
Arriaga

Cocina selecta, dirigida
por su propietario
Diego Rubio

Confort moderno

Bilbao

RIBERA, 2 - Teléfono 15.255

PENSIÓN PARIS

GRAN PENSIÓN
ECONÓMICA



Precios especiales para
señores estables. Se sir-
ven comidas desde 2,75

Hay ascensor

V A L E N C I A

Paz, 30 - Teléfono núm. 11.934

Bodegas Vda. Uzcudun

Vinos finos, tintos y blancos. Rioja-Valdepeñas, Nava del Rey - Servicio a domicilio.



Padilla, 14-16-18
Teléfono 1.294

SANTANDER

Depósito en el
Sardinero: Bajos
del Casino
(Estando)

SANTIAGO CONDE

SUCESOR DE SINFORIANO RÓDENAS

- Grandes novedades en tejidos de fantasía en sedas, lana y algodón
- Camisería, Corbatas, Ligas y Tirantes
- Gran surtido en paños para trajes de caballero.

TORRELAVEGA, Calle Ancha

LA PROGRESIVA Vda. de Salvador Cotanda Alvaro

Fábrica de azulejos

Azulejos blancos y de color
Especialidad en cerámica artística

ALCORA (Castellón de la Plana)

LIBRERÍA RELIGIOSA

IMPRESA - PAPELERIA

Libros de religión, estudio y
recreo - Menaje para escuelas

BENITO HERNANDEZ
Ribera, 25 - SANTANDER

PALOMINO Y VERGARA

Coñac - Vinos

Licores - Champán

Fino Tradicionalista

JEREZ DE LA FRONTERA

RELOJERÍA SUIZA

MANUEL PRADA

SUCESOR DE J. CRON (Casa fundada en 1850)



SANTANDER

Amós de Escalante, 4 - Teléfono 1.702

SASTRERÍA INGLESA

de nuestros correligionarios Vicente
García y Victoriano Muñoz. Sección
especial para señoras, hechura sas-
tre. Concesionarios de la exclusiva de
la faja MADÁME X para caballeros

MADRID

Mayor, 6, 1.º - Teléfono 16.174

Horno de San José

CONFITERÍA

Dulces - Bombones - Caramelos
Artículos de fantasía. Especia-
lidades: «Caramelos Sotileza»,
Yemas imperiales y Toffees

Aduana, 1 - SANTANDER - Tel. 1.908

GRABADOR DE MODA

Sellos de caucho - Rótulos esmaltados

Montera, 38 - Madrid

Lea

EL SIGLO FUTURO

V. HUERTAS

Timbres y Grabados

Nuncio, 7

Madrid

LIBRERÍA SAN JOSÉ Lotería, 2. Tel. 11.807. **BILBAO**

La más importante por su variado surtido en

Artículos religiosos Sucursal en Limplas (Santander)

Café - Bar - Restaurant

IRUÑA

SEVERO UNZUÉ

BILBAO

Berástegui, 5 - Teléfonos 17.250-18.157



¡Tradicionalistas!

Suscribíos si no lo estáis al

Boletín de Orientación

por conducto de vuestros Círculos

FÁBRICA DE CALZADO

Especialidad en zapatillas

Hijo de Manuel Gutiérrez

Joaquín Hoyos, 7 - Teléfono núm. 156

TORRELAVEGA
(SANTANDER)

EL SECRETARIO DE S. M.

Próxima a salir la obra de los Sres. Villarin y Willi

EL SECRETARIO DE S. M.

que será una biografía del Excmo. Sr. D. Manuel Fal Conde.

Se reciben pedidos en la Administración de esta Revista.

PERFUMERÍAS DROGUERÍAS

E. Pérez del Molino, S.A.

Compañía, 3
Blanca, 17
(Droguería Azul)
Wad-Ras, 3 - Santander

Miguel Martínez de Pinillos

UNIÓN SALINERA

(Nombre comercial)

- Grandes salinas «La Tapa» en el puerto de Santa María; «San Félix», «San Miguel» y «Dolores» en Río Arjillo.
- Con apartaderos propios en la vía general del ferrocarril.
- Cargadero en el Río Guadalete.

SALES

corrientes, trituradas, doble trituradas, molidas, refinadas y de mesa. A granel o en sacos. Premiadas en varias exposiciones.

- Sírvanse dirigir los pedidos a
PINILLOS
CÁDIZ, Apartado 47

MENDIOLEA

San Francisco, 7 - Teléfono 2.404

SANTANDER

Loza - Cristal

Batería de cocina

Artículos para regalos

ALDUS, S. A.

artes gráficas

Santander

Apartado 85

Teléf. 1.443



Obras y catálogos de lujo
Revistas en varios colores
Prospectos industriales
Encuadernaciones
Cajas de cartón ondulado

*Antes conocida por cara, hoy
barata y siempre perfecta.*

F. PENAGOS

Santander

Teléfono 1.447

TRANSPORTES

generales

a provincias y extranjero

Tradición

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Órgano
Oficial del
Consejo de
Cultura

Redacción:

Marqués de Cubas, 21
Apartado 800 - MADRID

Dirección:

Paseo de Pereda, 3, pral.
Apartado 183 - SANTANDER

Administración:

Blanca, 26, 1.º
Apartado 183 - SANTANDER

Precio de la suscripción:

España, 15 ptas. - Extranjero, 25 ptas.
Número suelto, 1,50 ptas.

Sitios de venta:

Barcelona, Librería Casulleras, Claris, 15
Bilbao, Librería San José, Lotería, 2
Santander, Librería Religiosa, Ribera, 25
Palma de Mallorca, Casa Bar-Lock,
Jovellanos, 5

ECHEANDÍA, Excmo. Sr. Marqués de
ETCHEVERRÍA DE GARCÍA, D.^a Mag-
dalena

F. DE LA SOMERA, D. Ignacio
FERNÁNDEZ DE VELASCO, D. Gonzalo
FLÓREZ GUTIÉRREZ, D. Laureano

FLORIDA, Excmo. Sr. Conde de la
GARCÍA VERDE, D. José María
GARRÁN, D. Justo

GIL, D.^a Estefanía, Vda. de Virgilio Sanjuán
GÓMEZ E ITÓIZ, D. José
GONZÁLEZ-NANDÍN Y DE SOBRINO,
D. Roberto

GONZÁLEZ QUEVEDO, D. Manuel
GURRUCHAGA, D. Asunción
GUTIÉRREZ ALONSO, D. José
GUTIÉRREZ-CALDERÓN, D. José María
HERREROS DE TEJADA Y AZCONA,
D. José María

HUELIN HUELIN, D. Enrique
IRIBARNEGARAY, D. Heraclio Juan
JADO, Srta. Pilar

L. J., D. Jesús
LEZAMA LEGUIZAMÓN, D. Luis
LEZAMA LEGUIZAMÓN, D. José

LISBONA, Monseñor D. Pedro
LIZARZA, D. Antonio

LÓPEZ Y LÓPEZ, D. Rafael
LLINARES ARIÑO, D. Carlos
LLORENTE, D. Felipe

M., D. José
MADARIAGA Y MARTÍNEZ DE PINI-
LLOS, D. Jesús de

MARCET CABASA, D. José
MARCET CABASA, D. Miguel
MARTÍNEZ GARCÍA, D. Francisco

MARTÍNEZ-VÉLEZ, D. Esteban
MARTÍNEZ JIMÉNEZ, D. Manuel
MARTÍNEZ DE MORENTIN, D. Javier

MARTÍNEZ LUENGO, D. Miguel
MATEOS BRAGADO, D. Anastasio
MATUTE VALLS, D. Gabriel

MELÉNDEZ GONZALO, D. Pablo
MIGUEL Y CRISOL, D. Ramón
MIRANDA, D. Miguel de

MUÑOZ R. DE AGUILAR, D. Julio
OLAZABAL, D. Rafael
OREJA ELÓSEGUI, D. Benigno

OREJA ELÓSEGUI, D. Ricardo
ORIO Y URQUIJO, D. José María
PALOMINO, D. Juan J.

OSUNA, Excmo. Sra. Duquesa viuda de
PÉREZ ORMAZÁBAL, D. Juan José
PRADERA, D. Juan

PRADERA, D. Víctor
QUILEZ MOLINA, D. Antonio
R. MONTE, D. Cipriano

RAGUAN, D. Germán
REQUEJO, D. Jesús
RODEZNO, Excmo. Sr. Conde de

ROMERO RAIZÁBAL, D. Ignacio
SAN ENRIQUE, Excmo. Sra. Vizcon-
desa de

SÁENZ MESSIA, D. Manuel
SÁNCHEZ MARCO, D. José
SÁNCHEZ MAURANDI, D. Antonio

SANTIAGO MARÍN, D. José Luis
SELVA, D. Juan
SERRA, D. Ramón

SOLANA, D. Marcial
SOLER MARTÍ, D. Bautista
SOLÍS Y GONZÁLEZ, D. Gerardo

SOTO, D. Ignacio
TARÍN, D. Jorge
TEJERA Y DE QUESADA, D. Domingo

TELLERÍA MENDIZABAL, D. Agustín
TOLEDO, D. Romualdo de
TORRE SAURA, Excmo. Sr. Conde de

TRUYOLS COLL, D. Fernando
ULIBARRI, D. Marcelino de
UNANUE ORTIZ, D. Francisco

ÚRCULO DÍEZ, D. Cesáreo
URIBASTERRA, D. Adolfo
VALDERRAMA, D.^a Felisa

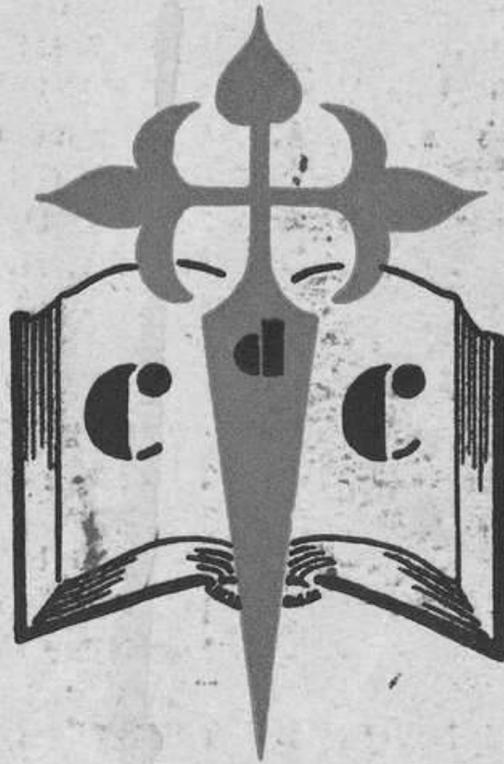
VALENZUELA, Excmo. Sr. Marqués de
VAZQUEZ ÚBEDA, D. Fernando
VERASTEGUI, D. Fernando

VERASTEGUI Y NOVIA DE SALCEDO,
D.^a Catalina
VESSOLLA, Excmo. Sr. Marqués de

VILLAPANÉS, Excmo. Sra. Marquesa de
VILLORES, Excmo. Sra. Marquesa de
VILLOTA, D. Alvaro

ZAMANILLO, D. José Luis
ZUAZOLA LARRAÑAGA, D. José Luis

ex libris



1,50

ALDUS, S. A. - SANTANDER